

# La Gaceta Literaria

AÑO I Madrid, 1.º de Agosto de 1927. NUM. 15

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica-americana-internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL.....  
TARIFA DE ANUNCIOS.....  
España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 pts.  
Extranjero. 10,00 —  
75 céntimos la línea del cuerpo 8. Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %.

Elaboración de un romance

## Escuelas poéticas ignoradas

por Jimena Menéndez Pidal

Conde Niño, por amores  
es niño y pasó la mar...

Un canto lejano es oído desde el alcázar real.

—Escucha, hija mía, qué maravillosamente canta la sirena.

—Madre, no es la sirena; del Conde Niño es el canto, que por fin muere de amores.

Tales palabras son como ensalmo que infiere el ánimo de la reina, la cual no tendrá

repaso hasta ver aniquilado aquel amor. Mandó matar al caballero y ve morir a su hija,

por el odio hasta el último límite, se ensaña en alejar las sepulturas de sus dos víctimas.

Pero descubre su desesperada impotencia en dos arbores que de las tumbas surgen, enraizados en aquellos corazones de amor, y cuyas ramas se buscan y se mezclan en lazo inseparable.

Las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan; de aquellas que no se alcanzan cuán grande es el suspirar.

Se dice que la poesía del pueblo no cambia, como no cambian sus vestidos, su comida, sus ceremonias y fiestas; que la tradición es inmutable. Sentencia vana.



JIMENA MENÉNDEZ PIDAL

Busto por Julio Antonio

Es verdad que esa sencilla poesía del Conde Niño se repite en miles de pueblos, en toda la extensión del mundo que habla la lengua hispánica, pero no se repite una sola vez igual a la anterior; cada recitador pone su emoción del momento en cada recitación y renueva, con cambiantes fugitivos, la secular tradición, siempre joven, como el cabalillo del mar, siempre nuevo.

Algunas de estas mudanzas tienen un éxito especial, responden a un sentir colectivo, hallan a su alrededor imaginaciones propicias para vibrar a su unísono, encuentran lo que se llama un medio adecuado para formar una escuela de adeptos, que las cultivan y las elaboran y transforman a su vez. Y he aquí en lo que podemos decir que estriba la diferencia entre las mudanzas de la tradición y las que se operan en otros campos de la literatura: la propagación de un movimiento individual y creador es inmediata, de un recitador a otro su oyente; así que los cultivadores que se agrupan alrededor de una variante están siempre en proximidad geográfica, constituyendo un área o región.

En las variantes del romance del Conde Niño notamos regiones bien definidas. Ante todo, una oriental, marcadamente diferenciada de la occidental. Esta cuida más de la forma, saborea los rasgos poéticos, los cultiva; la otra, se deja llevar del asunto y en él pone toda su atención.

Dentro de estas dos grandes zonas encontramos diferentes tendencias. A la región oriental, que se extiende por toda la cuenta mediterránea de la Península, simplista en la forma, meramente narrativa y ávida de emociones fuertes, la tragedia del Conde Niño se la antoja suave, demasiado rápida, presta de tenerse en la desgracia, intensifica, y su nuestro romance al de Guardador de un muerto. Los dos amantes no tienen la fortuna de morir a la paz; ella sobrevive al desventurado manco, recoge su cadáver y lo guarda cuidadosamente.

Tarde y mañana lo lava—con agua linda de azahar para no respirar muerte—, cuando lo vaya a besar.

Pero el tiempo hace inútiles los amorosos cuidados y el cadáver se descompone al fin, y al tenerle que dar sepultura, la tragedia se recrudece de nuevo; la amante no puede soportar la separación y muere.

Esta forma del romance llega con gran intensidad hasta el Pirineo aragonés. Hemos de apartar empero a Cataluña, que aunque participa del mismo espíritu narrativo del resto de la cuenca mediterránea, no acoge en su tradición este nudo melodramático, pero en cambio reforma la exposición o exordio de la tragedia, dándole un sentido realista. No le satisface el vago e inexplicable infortunio de amor que el odio de la reina trae consigo; quiere poner entre los dos amantes una clara imposibilidad, y funde nuestro romance con el del Ausente, que al volver a su tierra sabe cómo su mujer ha sido de nuevo casada.

“Devallemme la viñuela—la que solía sonar, yo devant la seva porta—me posaré a cantá.”

Lo primé cant que li feye—son marit se despartí;

“Desperteuvo, vida mia—qu’es hora de deixar-te; sentiren cant de serena—de serena de la mar.”

Como vemos, la región oriental atiende tan sólo a la trama narrativa, la modifica sin propias invenciones, simplemente contaminando nuestro romance con otros; la región occidental, por el contrario, se preocupa de los elementos líricos, los desarrolla y reelabora la propia entraña del romance. Sobre todo en esa vitalidad inextinguible del amor encuentra esta región vida también inagotable para multitud de variantes, y así vemos cómo multiplica y matiza el tema de las transformaciones.

Pero este impulso creador no tiene en toda

el área occidental la misma intensidad, ni va orientado en toda ella hacia los mismos derroteros.

Destácase una escuela portuguesa de tradición refinada, poética, cultivadora de los elementos sentimentales.

D’ella nacen una pomba—d’elle um pombo a voavam azas com azas—para no’ar se abrazar; voavam bico com bico—para no ar se beijar...

La tradición portuguesa es también muy amiga de imágenes simbólicas, por lo general rebuscadas; en la transformación en plantas brota leche y sangre al ser cortadas sus ramas, o las hojitas que caen de ellas juegan y saltan como niños que son de aquel amor. Todos estos rasgos los vemos extenderse por el Brasil, Azores y Madeira.

Otra escuela de vida aún más activa que la portuguesa, más detallista, la que más analiza y borda el tema, es la cantabro-leonesa. Esta, no sólo multiplica las transformaciones, sino que las rodea de una parte episódica, y así, a esos rosales que brotan de las tumbas para mostrarnos la protesta del amor ante la persecución de la reina, no les basta sólo el haber nacido, sino que, en un espíritu de rebeldía, provocan a la reina, cubriendo con sus ramas, enzarzadas, el camino por donde ella ha de pasar y desgarran sus vestidos reales; en su nueva encarnación de aves, se gozan en ir a posarse sobre el hombro de la reina mientras como y piteotean en su plato.

En estos pequeños episodios de venganza vemos iniciarse una idea que desvia por completo el carácter del romance y que caracteriza esta escuela. En todas las demás versiones de la tradición el asunto se desarrolla atento únicamente al tema de amor incontestable; en la región cantabro-leonesa la atención se desvía y extrae del viejo asunto un aspecto ético que antes no tenía; da al romance un final moralizador, de moral austera, castigo al perverso. La última metamorfosis de los perseguidos amantes es un claro manifiesto que cura todo mal de amor; la reina, doliente, acude a él:

Quando éramos namorados,—tú nos mandaste matar; quando rosales crecíamos,—tú nos mandaste cortar; quando éramos pajarcitos,—tú nos mandaste tirar; ahora que soy fuente clara,—no me vengas a enturbiar; para todos he de correr,—para ti me he de secar.

El Centro de la Península (sobre todo Castilla la Nueva y Extremadura) está muy mal explorado; hay de él recogidas muy pocas versiones, y esas casi todas son fragmentarias.

Más quizá a la tradición de las Castillas pertenece una variante de importancia que vemos irradiar desde el Centro a todas las regiones de habla española (excepto a las portuguesas), desde las Antillas hasta Asia Menor. Pero tan amplia área de expansión no es continua; se halla rota por el olvido, efecto de su gran antigüedad. Es un rasgo que ensalza el poder maravilloso de la canción cantada por el mancebo a su caballo, el mismo poder del canto del marinero del Conde Arnaldos. Pertenece, sin duda, esta variante a una época en que la tradición se está desdibujando por ese elemento que encierra tanta poesía y lo aplicó a ambos romances. La antigua

MAPA DEL ROMANCE

“EL CONDE NIÑO” por J. M. P.

tradición castellana quizás donde mejor la podamos hoy ver reflejada es entre los judíos de Marruecos. Conservan éstos unas preciosas versiones, sobrias, bien pulimentadas, todas ellas de una semejanza notable, que revelan la tradición más estática y nos hacen pensar que la conservan tal y como en su expatriación la sacaron de España. Sin embargo, en ese motivo lírico del Poder del Canto el judío marroquí encontró sentido deleite y se recreó en ampliarlo, multiplicando sus maravillas, y es quizás la única mudanza que elaboró en la tradición que desterró consigo.

Un cantar de encantamiento—que pone en calma la mar; borbolean los peces—se salen al arenal, las aves que iban volando—se paraban a escuchar; caminante que camina—ya para su caminar...

Así como los judíos marroquíes emigraron a un ambiente poco propicio para influir en su tradición, aquellos judíos que marcharon a Grecia, Rumania, Turquía, Servia, se vieron envueltos por corrientes de poesía del oriente europeo, que inundaron a nuestra versión de elementos líricos, anegando gran parte de la narración primitiva, cuyos restos apenas se ven emerger:

En el vergel de la reina—ha crecido un bel lrosal; la raíz tiene de oro—la simiente de un coral; en la rámica más alta—un ruiseñor o cantar; el cantar que iba diciendo—gloria es de lo es—[cuchar].

—Levanteixvos, vos Torunxa—de vuestro dulce folgar; sentirex cantar hermoso—la serenita del mar...

Muchas más tendencias y direcciones varias podríamos observar a propósito de esta breve poesía, pero basta lo ya dicho para mostrar cómo la tradición, que tan estática parece en sus rasgos esenciales, o tan caprichosa y anárquica en sus variantes accesorias, obedece al trabajo de grupos o escuelas poéticas, no por rudas, menos empujadas en la nueva conquista del ideal que las escuelas doctas.

JIMENA MENÉNDEZ-PIDAL

REVISTAS Y PERIÓDICOS

## LO QUE ELLOS VENDEN Y LO QUE LA GENTE COMPRE

EL AIRE DE LA CALLE

La GACETA LITERARIA ha querido situar la literatura en medio de la calle. No sé quién decía que él no iba a salir a la calle con sus obras a disputarle el arroyo a no sé quién.

Con decirlo demostraba que era incapaz de conseguir la atención de los transeúntes. Y esto es lo interesante. La gente, el público, la masa no tendrán muy buen gusto, pero hay que salir a su conquista. Si, al salir de casa por la mañana, o al volver a la hora de la cena, tuviese uno que buscar una librería, entrar en ella, aguardar silenciosamente al mostrador y pedir, por último, al dependiente el diario de la mañana, o el de la noche, ¿cuántos periódicos se venderían en Madrid?

Nos permitimos creer que muy pocos. Esta opinión nuestra no la comparten muchos editores, que creen—gracias a Dios—que el lector necesita, no sólo entrar en la librería, sino redactar una instancia, unirse un timbre de dos pesetas, pagar el recargo de la Diputación y aguardar a que quieran entregarle el libro pedido.

Pero vamos a dejar eso.

¿Cuántos periódicos se venden en Madrid por el sencillo procedimiento de vocearlos o exhibirlos en mitad de la calle y en las plataformas de los tranvías? ¿Cuántos periódicos y cuántas revistas?

Es posible que a usted, lector, le interese la respuesta a tal pregunta. Vamos a darla, con unos datos que no tienen la precisión matemática exigible en una cátedra de la Facultad de Ciencias, pero que—esa es nuestra presunción—supera a la de las excelentes estadísticas que elaboran las oficinas públicas. Al fin, nos hemos puesto en mitad de la calle—mejor dicho, en mitad de la plaza de Poncejos—para documentar estas cuartillas.

LA PLAZA DE PONCEJOS

La plaza de Poncejos es el mercado de la Prensa. Allí van todos los periódicos y todas las revistas que materialmente salen a la calle. Todos, no: el “A B C” se queda en la plaza del Carmen y trabaja la vía pública desde un cuartito de la casa de la Chelito. ¿No indicaría eso ya un matiz conservador?

La Prensa cumple una misión cultural, etcétera, etc., dice el maestro Francos. Pero, además de la misión cultural, etc., etc., la Prensa movilizaba en Madrid unos 3.000 vendedores, justifica la existencia de un millón de quioscos y puestos, representa un volumen económico de unos cuantos millones de pesetas y proporciona el sustento—el sagrado sustento—al “sufrido” de periodistas, a lo más numerosos de la intelectualidad y a una de cajistas, linotipistas, estereotipadores, grabadores, miniveristas, maquinitas, repartidores, etc., que da miedo.

Pues, todo eso se ventila en la plaza de

“echan” y asunto terminado. Para pagar se admite, a título de moneda, el papel impreso. Ejemplo: un vendedor compra siete “Graños” y paga con dos sobrantes de la semana anterior, tres números de un diario y el resto en calderilla. Mientras están en Poncejos y en circulación en la calle, el periódico y la revista son, entre corredores, capataces y vendedores, moneda corriente, con una circulación fiduciaria tan respetable como la de los billetes del Banco.

Pero no todos los vendedores van a Poncejos y compran, dinero o papel en mano, lo que necesitan. La mayoría utilizan los servicios de un corredor. El corredor es el agente comercial de los vendedores, su intermediario cerca del capataz.

Muchos dueños de quioscos no pueden ir a Poncejos a comprar y devolver el sobrante. Otros necesitan del crédito. Amos funciones son realizadas por el corredor. Cada corredor representa un número de quioscos y vendedores ambulantes y compra al capataz “tantas manos” o “tantas hojas” como necesitan sus representados. Parte de la compra la vende en Poncejos y parte, la envía a los puestos que abastece. Hace, en el momento oportuno, la liquidación, con el papel sobrante, con el capataz correspondiente y renueva su pedido del número que acaba de salir. Los corredores también bien suelen ser capataces y actúan, como ellos, vendiendo el papel y reservándose una parte para su clientela.

Tienen los corredores varios empleados, que se llaman sus secretarios. Estos son los verdaderos corredores. Es decir, los que salen corriendo por la calle a llevar el papel a los quioscos y recogen luego, con más lentitud, pero con idéntica precisión, el papel inventado.

A la tarde, el corredor oficial sale en compañía del más significado de sus secretarios a recoger los puestos y practicar las oportunas liquidaciones. Cuando hay trabacuentas, el vocabulario no es exquisito, pero sí expresivo. Cobran los corredores una comisión por ejemplar vendido a sus clientes. Con el importe de esa comisión pagan a sus secretarios y viven ellos.

A primera hora hay que trabajar la Prensa de la mañana. Luego, el trabajo queda reducido al “papel ilustrado”—en Poncejos se llama “papel ilustrado” todo lo que no es diario—.

El descanso de la tarde resulta muy conveniente para las tabernas y los bares que hay en torno a Poncejos. A la noche hay que volver a trabajar la Prensa más vertiginosamente que por la mañana. La venta de “La Voz” por ejemplo, se hace casi en una hora. Sale el periódico en paquetes colocados en camionetas. En cada una van dos secretarios del capataz. Uno tira un “lio”, dos “lios”, tres “lios” a los vendedores y corredores, que se los tienen pedidos y que se apostan en el camino, lo más cerca posible de los sitios donde hacen la venta o tienen los puestos que abastecen. El otro va

vigilando para intervenir a la hora de liquidar y dar su opinión sobre el número de “lios” que cada uno se llevó.

Los vendedores se dividen en puros e impuros. Esta división es nuestra. Son puros los que vocan el periódico por su propia voluntad y sin más recompensa que la comisión de la venta. Son impuros los que, además de esa comisión, perciben un jornal de la administración del periódico para que obligatoriamente lo vocen. Ejemplo de los puros: los que vocan “La Voz”. Ejemplo de los impuros: los que vocan “La Nación”. Por la mañana, todos son puros. Por la noche, abundan los impuros. Casi todas las revistas tienen vendedores impuros en la Plaza del Sol y en la calle de Alcalá. El jornal corriente asciende a seis reales, con obligación de vocar durante dos horas.

LA VENTA DEL “PAPEL ILUSTRADO”

Vamos ahora con lo más difícil: la venta de los periódicos. ¡Dios ponga tiento en nuestra pluma!

Empezaremos por el “papel ilustrado”, es decir, por lo que no es periódico diario. Hay muchísimo papel de éste. Hace unos años la calle pertenecía a los diarios y a tres o cuatro revistas. Ahora, la literatura ha invadido los quioscos y de una cifra de venta muy estimable. Por eso vamos a hacer varias divisiones.

Hay una época—añade el Dr. Pittaluga—en que me entregué a la literatura rusa. Ahora tan sólo leo alguna vez a Turgeniev, no por considerarle superior, sino por cierta complacencia espiritual—sostengo, algo como rocio—que me produce. De Tolstoi, “Ana Karenin” me gusta más que “La Guerra y la Paz”.

—¿Y de Italia? ¿Qué escritores o qué tendencias?

—Fui devoto de poetas finiseculares: Carducci, D’Annunzio. Luego, de cosas modernas... Lo más gracioso de Papini es “Un Uomo finito”. La “Vida de Cristo” no me gusta.

En el campo de la literatura inglesa, el doctor Pittaluga me indica su preferencia por Mark Twain y los grandes humoristas Sterne, Dickens, Thackeray... Las novelas de Samuel Butler le agradan—entre otras cosas—por el estudio de esa época en que se forma la pequeña burguesía inglesa del siglo XVIII.

—¿Y en la literatura germanica?—le pregunto.

—Conozco poco la literatura alemana contemporánea. La biología alemana lo absorbe todo.

Entre los escritores franceses, señala a Proust, Gide... Hablando del “Diario íntimo”, de Amiel, dice:

—Siento pasión por las autobiografías, epistolarios, recuerdos... Un libro al que tengo gran cariño es los “Recuerdos”, de Marco Aurelio. Las más serenas revelaciones de introspección. Yo tengo una edición italiana, con texto latino. La recogí de la almohada de una hermana mía, que murió.

En contraste con la frialdad serena de este libro, puede citarse las “Máximas” de La Rochefoucauld. Pero hay que tomarlas con parsimonia, por su vena de cinismo excesivo.

—Por último (y perdona la minuciosidad de este examen de su conciencia literaria), ¿quiero decirme algo de los españoles?

—Puedo decirle que leí a Galdós con extraordinario gusto. Entre los contemporáneos, leo y releo a Unamuno y Ortega, y de los novelistas, a Pérez de Ayala, Valle-Inclán, Miró, Baroja... Claro que yo no tengo ni el derecho de establecer jerarquías ni el deber de revelar preferencias. Estos son todos modos, me parecen los escritores de máxima enjundia, con caracteres diversos y por distintos motivos.

—¿Y de los jóvenes?

—Creo en los jóvenes. El deber de un hombre maduro es renunciar a sus apetencias antiguas y estar en contacto con lo que hacen los jóvenes. Aun cuando no los comprenda del todo, el contacto no se establece por las vías del juicio intelectual, sino por otras más intuitivas, como—en distinto aspecto—ocurre con las cosas amadas, cuya acción—a veces—no tiene nada de lógica: deriva de una atracción sensual. Espiritualmente, es el mismo caso: una apetencia intuitiva de la dinámica juvenil.

—En resumen...

—Estas lecturas, aparte de las biológicas, de Darwin a Driesch. Las obras fundamentales de biología general no son del todo indispensables para el ejercicio de la profesión de médico, pero sí para conservar y renovar el tono de la propia vida espiritual, sobre todo en la labor didáctica. No olvide que yo soy profesor, aunque paso por un profesor anticuado.

—Muchas gracias, doctor... No le pregunto lo que escribe, porque eso lo sabemos todos. (Reciente es espléndido ensayo sobre “Ironía, temperamento y carácter”: visión descubridora, llena de posibles desarrollos.) ¿No piensa usted tratar ampliamente el tema de esos ensayos?

—Eso quisiera. Pero no puedo: me falta el tiempo. No me gusta la forma aforística, y es, sin embargo, la que tengo que emplear en mis escritos. Por falta de tiempo, me veo obligado a intencionalmente dar mayor amplitud a estos ensayos. Pienso que, de todos modos, más vale perfeccionar, limar, ajustar al mundo actual nuestra propia personalidad—formidable faena, contra la cual se inventaron en el siglo pasado los “principios”, los “partidos políticos”, las “ideas” (¡oh, Platonismo!)—, que revelar al prójimo el juego íntimo del propio espíritu. Que el prójimo se divierte a veces con eso...

—F. A.

EL DR. PITTALUGA

Y—de pronto, a contraluz, en el marco de la puerta—el doctor mismo.

—A ver sus lecturas, doctor. He venido porque... Es necesario cambiar el rumbo lamentable—y regocijante—que esto iba teniendo. Hay que dar un viraje. De los políticos... ¿han las nuestras obtenidas? Y sobran. ¿No?

—Sin embargo. Hay que ensalzar la política. El Dr. Pittaluga me enseña (y no precisamente a propósito de nuestros políticos) una preciosa edición italiana, 1818, de las obras de Maquiavelo. Comprada aquí hace unos días.

—Vamos a ver: sus preferencias dentro del orbe literario.

—Los clásicos. Latinos y griegos. Platón y sus exégesis modernas. (En poesía, Horacio.) Siempre me ha interesado la historia de la Filosofía griega. He leído mucho la del vienes Gompertz—romantizada, claro—pero aconsejable para quien no sea un especialista.

—¿Y en el mundo moderno?

—Recorro con frecuencia la Etica, de Spinoza. También las cosas nuevas, conforme aparecen—Spengler—, porque hay que estar enterado: existe un imperativo de cultura... Pero a Spinoza—precisa distinguir—le leo por pura afición... Goethe es una figura, para mí, de enorme interés: punto de unión entre el arte y la ciencia. Si: era un gran naturalista Goethe. A él se debe la palabra morfología—más que la palabra, la concepción de la morfología—, que ha jugado un papel tan importante en la ciencia... En cuanto a la poesía lírica, fui un apasionado de los románticos italianos: Foscolo, Leopardi. Todavía me gusta leerlos. Entre los españoles, Bécquer, y después Maragall. ¿Contemporáneos? Machado, Juan Ramón...

—Tiene una época—añade el Dr. Pittaluga—en que me entregué a la literatura rusa. Ahora tan sólo leo alguna vez a Turgeniev, no por considerarle superior, sino por cierta complacencia espiritual—sostengo, algo como rocio—que me produce. De Tolstoi, “Ana Karenin” me gusta más que “La Guerra y la Paz”.

—¿Y de Italia? ¿Qué escritores o qué tendencias?

—Fui devoto de poetas finiseculares: Carducci, D’Annunzio. Luego, de cosas modernas... Lo más gracioso de Papini es “Un Uomo finito”. La “Vida de Cristo” no me gusta.

En el campo de la literatura inglesa, el doctor Pittaluga me indica su preferencia por Mark Twain y los grandes humoristas Sterne, Dickens, Thackeray... Las novelas de Samuel Butler le agradan—entre otras cosas—por el estudio de esa época en que se forma la pequeña burguesía inglesa del siglo XVIII.

—¿Y en la literatura germanica?—le pregunto.

—Conozco poco la literatura alemana contemporánea. La biología alemana lo absorbe todo.

Entre los escritores franceses, señala a Proust, Gide... Hablando del “Diario íntimo”, de Amiel, dice:

—Siento pasión por las autobiografías, epistolarios, recuerdos... Un libro al que tengo gran cariño es los “Recuerdos”, de Marco Aurelio. Las más serenas revelaciones de introspección. Yo tengo una edición italiana, con texto latino. La recogí de la almohada de una hermana mía, que murió.

En contraste con la frialdad serena de este libro, puede citarse las “Máximas” de La Rochefoucauld. Pero hay que tomarlas con parsimonia, por su vena de cinismo excesivo.

—Por último (y perdona la minuciosidad de este examen de su conciencia literaria), ¿quiero decirme algo de los españoles?

—Puedo decirle que leí a Galdós con extraordinario gusto. Entre los contemporáneos, leo y releo a Unamuno y Ortega, y de los novelistas, a Pérez de Ayala, Valle-Inclán, Miró, Baroja... Claro que yo no tengo ni el derecho de establecer jerarquías ni el deber de revelar preferencias. Estos son todos modos, me parecen los escritores de máxima enjundia, con caracteres diversos y por distintos motivos.

—¿Y de los jóvenes?

—Creo en los jóvenes. El deber de un hombre maduro es renunciar a sus apetencias antiguas y estar en contacto con lo que hacen los jóvenes. Aun cuando no los comprenda del todo, el contacto no se establece por las vías del juicio intelectual, sino por otras más intuitivas, como—en distinto aspecto—ocurre con las cosas amadas, cuya acción—a veces—no tiene nada de lógica: deriva de una atracción sensual. Espiritualmente, es el mismo caso: una apetencia intuitiva de la dinámica juvenil.

—En resumen...

—Estas lecturas, aparte de las biológicas, de Darwin a Driesch. Las obras fundamentales de biología general no son del todo indispensables para el ejercicio de la profesión de médico, pero sí para conservar y renovar el tono de la propia vida espiritual, sobre todo en la labor didáctica. No olvide que yo soy profesor, aunque paso por un profesor anticuado.

—Muchas gracias, doctor... No le pregunto lo que escribe, porque eso lo sabemos todos. (Reciente es espléndido ensayo sobre “Ironía, temperamento y carácter”: visión descubridora, llena de posibles desarrollos.) ¿No piensa usted tratar ampliamente el tema de esos ensayos?

—Eso quisiera. Pero no puedo: me falta el tiempo. No me gusta la forma aforística, y es, sin embargo, la que tengo que emplear en mis escritos. Por falta de tiempo, me veo obligado a intencionalmente dar mayor amplitud a estos ensayos. Pienso que, de todos modos, más vale perfeccionar, limar, ajustar al mundo actual nuestra propia personalidad—formidable faena, contra la cual se inventaron en el siglo pasado los “principios”, los “partidos políticos”, las “ideas” (¡oh, Platonismo!)—, que revelar al prójimo el juego íntimo del propio espíritu. Que el prójimo se divierte a veces con eso...

—F. A.

EL DR. PITTALUGA

Y—de pronto, a contraluz, en el marco de la puerta—el doctor mismo.

—A ver sus lecturas, doctor. He venido porque... Es necesario cambiar el rumbo lamentable—y regocijante—que esto iba teniendo. Hay que dar un viraje. De los políticos... ¿han las nuestras obtenidas? Y sobran. ¿No?

—Sin embargo. Hay que ensalzar la política. El Dr. Pittaluga me enseña (y no precisamente a propósito de nuestros políticos) una preciosa edición italiana, 1818, de las obras de Maquiavelo. Comprada aquí hace unos días.

—Vamos a ver: sus preferencias dentro del orbe literario.

—Los clásicos. Latinos y griegos. Platón y sus exégesis modernas. (En poesía, Horacio.) Siempre me ha interesado la historia de la Filosofía griega. He leído mucho la del vienes Gompertz—romantizada, claro—pero aconsejable para quien no sea un especialista.

—¿Y en el mundo moderno?

—Recorro con frecuencia la Etica, de Spinoza. También las cosas nuevas, conforme aparecen—Spengler—, porque hay que estar enterado: existe un imperativo de cultura... Pero a Spinoza—precisa distinguir—le leo por pura afición... Goethe es una figura, para mí, de enorme interés: punto de unión entre el arte y la ciencia. Si: era un gran naturalista Goethe. A él se debe la palabra morfología—más que la palabra, la concepción de la morfología—, que ha jugado un papel tan importante en la ciencia... En cuanto a la poesía lírica, fui un apasionado de los románticos italianos: Foscolo, Leopardi. Todavía me gusta leerlos. Entre los españoles, Bécquer, y después Maragall. ¿Contemporáneos? Machado, Juan Ramón...

—Tiene una época—añade el Dr. Pittaluga—en que me entregué a la literatura rusa. Ahora tan sólo leo alguna vez a Turgeniev, no por considerarle superior, sino por cierta complacencia espiritual—sostengo, algo como rocio—que me produce. De Tolstoi, “Ana Karenin” me gusta más que “La Guerra y la Paz”.

—¿Y de Italia? ¿Qué escritores o qué tendencias?

—Fui devoto de poetas finiseculares: Carducci, D’Annunzio. Luego, de cosas modernas... Lo más gracioso de Papini es “Un Uomo finito”. La “Vida de Cristo” no me gusta.

En el campo de la literatura inglesa, el doctor Pittaluga me indica su preferencia por Mark Twain y los grandes humoristas Sterne, Dickens, Thackeray... Las novelas de Samuel Butler le agradan—entre otras cosas—por el estudio de esa época en que se forma la pequeña burguesía inglesa del siglo XVIII.

—¿Y en la literatura germanica?—le pregunto.

—Conozco poco la literatura alemana contemporánea. La biología alemana lo absorbe todo.

Entre los escritores franceses, señala a Proust, Gide... Hablando del “Diario íntimo”, de Amiel, dice:

NUESTROS MÉDICOS Y LA LITERATURA

## LO QUE LEE Y ESCRIBE PITTALUGA

BREVE MEMORÁNDUM BIOGRÁFICO: El doctor don Gustavo Pittaluga nació en Florencia. Su padre, general del Ejército italiano. Vivió en España en 1902 y se casó dos años más tarde. En la actualidad tiene exactamente cincuenta.

Muchos libros, bastantes cuadros y un espejo ovalado.

El “Esquema de la Historia”, de Wells. La colección de la “Revista de Occidente”.

“El Profesor Inútil”, de Jarnés. Libros de arte. Retratos del doctor y de amigos suyos.

Conozco poco la literatura alemana contemporánea. La biología alemana lo absorbe todo.

Entre los escritores franceses, señala a Proust, Gide... Hablando del “Diario í



# SUGERENCIAS LA LLAMA

En la visita infantil al Parque Zoológico, la llama era un animal burlón y desafiador, que asomaba por encima de una valla y escupía a los que se acercaban.

El trazo de los caricaturistas se empujaba en aquella especie de jirafa y avestruz, y lanzaba el gaullo de su escupitajo con toda la técnica balística de la puntería.

Cuidado con la llama, que escupe!—decía el padre—, pero el niño anda tan por lo bajo, que tardaba en ver al animal de la altivez sobrehumana.

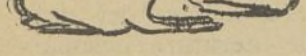
Y gracias que la saliva de la llama no era mágica y no convertía en animal, según podía sospecharse aplicando a su escupir la lógica de los cuentos de hadas!

Su cabeza, de un avispado despertar, hacía el gesto de poner en el cielo la ganfola de la soberbia junto a aquella casita de negros, en que parecía que no iba a poder meter la cabeza.

Recordando, recordando esa imagen prístina de la niñez, diría que la llama aparecía por encima de los horizontes exóticos y desde allí nos lanzaba su chupito de auroras.

La llama nos enseñó que también puede haber orgullo animal, y que ese orgullo tiene la base de las montañas altas que se elevan en el medio mundo de la soledad.

Después, la llama se nos aparecía en el redil de animales grandes del Parque, como cre-



cida oveja que había sacado la cabeza sobre la empalizada con curiosidad más que femenina y con gesto de águila, siendo también su trote de animal alado.

Hasta que un día supe el secreto de la llama, y entonces se me apareció con un tipo más macabro y aciago y mucho más importante en la caballería historia humana de lo que parecía.

La llama, según libros escritos en latín, para que no se transparentara del todo su escabrosidad, y porque sólo en latín podía ser escrito lo que atacaba tanto al pudor de la mente, fue la contagiadora de la sífilis a los peruanos y, por lo tanto, indirectamente la que importó a Europa el terrible flagelo.

Si el mal purgatorio es antiguo y ya se lee en libros antiquísimos cómo lo curaban aquellos hombres, que montaban a caballo hasta caer rendidos y se ocultaban en el sudor desesperado la salud perdida, el peor de los males específicos parece ser traído por los conquistadores españoles, mezclado al oro inútil del botín.

¿Quién iba a pensar que la llama podía haber sido el animal discordante que gravase a la mujer con la más grave sospecha, la que más abstiene de sus gracias resplandecientes y la que verdaderamente ha corrompido el pecado!

Los españoles se encontraron ya la dolma transpada a la mujer, escondida en la india, como suprema y excesiva vengancia contra el conquistador, pues es de las pocas maldiciones que van más allá de la octava generación.

El indio bravo, el indio de las inmensas soledades, sólo llenas de supersticiones, cohabitó con esas llamas, que tienen cierta esbeltez femenina y alzada entre cordones y yegua, o sea que curan la impotencia ensañada, siendo en los cirios el único animal que se tina con los hombres y que al oír el látigo del domador hace el aspavento que haría una mujer ofendida y que encontrase indigno el latigazo.

Dos doctores americanos, Jáuregui y Lancelotti, aceptando la verdad histórica de ese morbo, que sólo la innatural observación pudo volver tan asqueroso, hace tiempo que tratan de curar la aversión con el suero de llama inmunizada, encontrando en la especial sangre de este animal el contramicrobio de su maldición.

Detenido el suero por los trámites de toda nueva creación, aun después de haber curado a algunos enfermos observados por ambos doctores, hay que esperar que el sea la clave del exorcismo definitivo, ya que, según sabios doctores, otros procedimientos modernos, por más que curen, están aumentando pavorosamente los refugios de la locura.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones de Carmen Saco.)

con el puma, la auchenia huananés, la vicuña y la alpaca.

La fuerza industrial de la colonización las obliga a mayores trabajos, y horror causa pensar que cuando entraron en su mayor explotación las minas del Potosí trescientas mil llamas hacían jornadas de cinco días, atravesando los peores vericuetos cargadas con cincuenta y cinco y más kilos de peso, porque si se rebasa el peso que las conviene, se echan al suelo y no se levantan si no se las descargan, como en un suicidio ante la irresistible injusticia.

Las llamas conservan siempre su aspecto de animal de las alturas, mimado por el viento e iluminado por los anchos panoramas.

Es la altura su pedestal, y en esa altura las llamas son la vida, la animación y el movimiento animal, siendo sus enormes ojos como lunares negros sobre la piel blanca de la tierra. Es en las alturas donde es dócil al indio y le mira con ojos humanizados por cierta tristeza de poma de lágrimas y como el perro que le lame las manos y la cara.

En las alturas las estimula la flagelación de los grandes vientos en que resalta el delgado de las cumbres, pero su gran capacidad de latas, su capullo de vedijas largas la protege contra el látigo blanco en que la nieve se entreteje con el viento.

Domesticadas en el llano, no vuelven al rebano salvaje, aunque puedan hacerlo, siendo ingrata a su especie al volverse servil al hombre.

En la historia de las niñas peruanas siempre hay una llama próxima, y lo lejos, como entrevidos por los balcones que dan a las grandes plazas, unos rebanos de llamas avizoras, cargadas de cántaros o petates, con ojos de infinito mirar, dando pena de verlas cargadas.

Una vez me escribía una peruana en recuerdo de su infancia y como relatándole el dolor más grande de su vida:

«Tuviéramos una llama; nos la regalaban como un bello ejemplar muy estimado. Mi familia la alojó en un espacio de ocho metros; ella era de un rubio dorado cobre, lo que hacía contraste con los ojos negros, como si fueran vetas de carbón, y su pelo era fino, brillante, rizado en pequeñas ondas, como el de una mutala que le tuviese dorado al fuego. Tenía los ojos negros, inmensos, azules. No nos quería. Yo trataba de amansarla, dándole mis postres, pero ella no escupía, dejándonos la huella de su saliva, pues es muy ácida y le da una pinta que toca. Poco a poco, sus ojos se fueron amortiguando, su pelo se puso lacio, opaco y se fue cayendo a mechones. Añoraba la altura, se ahogaba en la tibieza de la costa, ansiaba el rudo medio de su infancia, con sus inclemencias y, sobre todo, con su espacio blanco. Murió sin poder ni querer comprender mi amor por ella. Con su piel se tejía la manta que me cobija en los duros inviernos de Europa, y que es como oro derretido que tiene vida y auras calientes».

La llama es un animal conmovido al que hace tiempo quería dedicar un ensayo, para que la mirásemos con mayor conciencia y con el horror que a la gitana que infiltró en la mujer blanca la sombra más sospechosa, el signo de la prohibición peor.

La mirada larga de sus ojos inmensos, en que se reflejan los paisajes que en el convexo cristal de los gemelos del viajero que va en los ferrocarriles altos, mira a las mujeres de los parques con impertinencia ensañada, siendo en los cirios el único animal que se tina con los hombres y que al oír el látigo del domador hace el aspavento que haría una mujer ofendida y que encontrase indigno el latigazo.

Dos doctores americanos, Jáuregui y Lancelotti, aceptando la verdad histórica de ese morbo, que sólo la innatural observación pudo volver tan asqueroso, hace tiempo que tratan de curar la aversión con el suero de llama inmunizada, encontrando en la especial sangre de este animal el contramicrobio de su maldición.

Detenido el suero por los trámites de toda nueva creación, aun después de haber curado a algunos enfermos observados por ambos doctores, hay que esperar que el sea la clave del exorcismo definitivo, ya que, según sabios doctores, otros procedimientos modernos, por más que curen, están aumentando pavorosamente los refugios de la locura.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones de Carmen Saco.)

Europa, y que es como oro derretido que tiene vida y auras calientes.

La llama es un animal conmovido al que hace tiempo quería dedicar un ensayo, para que la mirásemos con mayor conciencia y con el horror que a la gitana que infiltró en la mujer blanca la sombra más sospechosa, el signo de la prohibición peor.

La mirada larga de sus ojos inmensos, en que se reflejan los paisajes que en el convexo cristal de los gemelos del viajero que va en los ferrocarriles altos, mira a las mujeres de los parques con impertinencia ensañada, siendo en los cirios el único animal que se tina con los hombres y que al oír el látigo del domador hace el aspavento que haría una mujer ofendida y que encontrase indigno el latigazo.

Dos doctores americanos, Jáuregui y Lancelotti, aceptando la verdad histórica de ese morbo, que sólo la innatural observación pudo volver tan asqueroso, hace tiempo que tratan de curar la aversión con el suero de llama inmunizada, encontrando en la especial sangre de este animal el contramicrobio de su maldición.

Detenido el suero por los trámites de toda nueva creación, aun después de haber curado a algunos enfermos observados por ambos doctores, hay que esperar que el sea la clave del exorcismo definitivo, ya que, según sabios doctores, otros procedimientos modernos, por más que curen, están aumentando pavorosamente los refugios de la locura.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones de Carmen Saco.)

## REVISTAS Y PERIÓDICOS LO QUE ELLOS VENDEN Y LO QUE LA GENTE COMPRO

(Continuación de la página 1.ª)

nima, de 250. Las hay de 40, de 30, de 15 y 10 céntimos. Su venta semanal se aproxima a 4.000 pesetas.

Revistas deportivas. Hay que mencionar: "Boxeo", "Fútbol", "Gran Vida", "Mundo Deportivo", "Noche" (extraordinario de los lunes), "Récord", "Sport", y no sé si alguna otra. No venden más de 10.000 ejemplares a la semana, y una es bimensual. Recaudan, semanalmente, cerca de 2.000 pesetas. La de más venta coloca 6.000 ejemplares.

Periódicos de toros. Hay una nube: "Clarín", "Fiesta brava", "Fiesta Nacional", "K. Ch. T.", "Lidia", "No te times", "Quite", "Reclamador", "Toreros", "Toreros y Toros", etcétera. Total de la venta: 12.000 ejemplares. Total en efectivo metálico: 1.500 pesetas.

Revistas literarias: "Comedias", "Libro del día", "Novela del cine", "Novela de hoy", "Novela Moderna", "Novela Mundial", "Teatro", etc.—LA GACETA LITERARIA queda aparte—. Total de la venta: 15.000 ejemplares. Total en monedas: 1.000 duros.

La circulación de estas novedades semanales está muy influida por el nombre del autor. Son autores que elevan la venta: Baroja, Blasco Ibáñez, Díaz de Tejada, Fernández Flóres, López de Haro, Insúa, Mata y Zamacois. Son autores que no mejoran la venta—ahora sin orden alfabético—: Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, "Azorín", Miró, Ors, Salaverría, etc., etc.

Hay otras revistas de modas, de teatros, de cine, Prensa de provincias, cuadernos de aventuras, folletines, etc., que aumentarán en un par de miles de pesetas las recaudaciones semanales.

En resumen: Madrid gasta en revistas compradas en la calle unos 7.000 duros todas las semanas.

CAPITULO DE PRENSA DIARIA

En la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

Las cifras de venta son las siguientes, aunque nos reservamos los nombres de los periódicos: Uno, de 50 a 55.000 ejemplares; otro, de 28 a 30.000; otro, de 16.000; otro, 12.000; otro, de 11 a 12.000; otro, 8.000; otro, 5.000; otro, 4.000; otro, de 3.500 a 4.000; otro, 1.500; otro, 1.000 ejemplares.

Los de la noche no tienen suscripción. Hay cuatro de la mañana—"Imparcial", "Liberal", "Libertad" y "Sol"—que cuidan de este servicio administrativo. También lo atiende "A B C", aunque no tanto. Es posible que se repar-

en la calle circulan los siguientes periódicos: "El Sol", "El Mundo", "El Comercio", "El Debate", "Heraldo", "Imparcial", "Información", "Liberal", "Libertad", "Nación", "Socialista", "Sol", "Voz". Entre todos ellos venden unos 150.000 números, que equivalen a 15.000 pesetas.

al exterior, todo preparado a relumbrar ese sol reventón, clavel de oro que riza su brillantez en toda cosa. La "i." Taula de Poesía" representa, dando el estilo ambiente, una valiente, una "bouteade". Cantan estos poetas el campo, la huerta, porque la ciudad está castellañizada, falseada. Sin embargo, este grupo que lucha por interesar al público intenta ya un cambio de temas modernizados, con anhelo de un ritmo universal. La Taula, ha sido ofrecida al público en la Biblioteca del Ateneo Mercantil. Es el único caso de la ciudad, con aliento, con "alás", Don Mariano Gómez, su presidente, ha sido estos días obsequiado con un gran banquete en el salón columnario de La Lonja, por su proyecto de hacer un gran edificio para el casino. Mercurio ha acogido a los poetas, "No fué el inventor de la lira" y "Y no puso la vibratona cuerda en un caparazón de tortuga para simbolizar la lenta ascensión del Bien sobre las Cimas Humanas". Además, bajo las alas de Mercurio—fuerte como el de Juan de Bolonia, que vuela en las estrofas de Darío—, la poesía valenciana ha cotizado su valor: Se han vendido, hasta ahora, más de 800 pesetas de versos.

La Taula, con el rojo damasco; con las mayúsculas regionales—de Gascón y de José Malet—, que alcanzan antorchas del gozoso color de las rosas carnation rojas; con sus carpetas exornadas, originales, donde los versos, en pliegues sueltos, se inician con los "autores" de los autores, es muy visitada por el público, a quien un cartel futurista de Ernesto Guasp alienta a la visita.

Llevar estas carpetas sus títulos: "Vora a go versus", de Alméida; "Versos de Asís"; "Versos de Bayani"; "Poesías"; de Buil; "Versos de ara"; de Thous Llorens; "Feix", de Caballero Muñoz; "Versos de la Vida humil", de Berdegue; "Rinus", de Ortín; "Nus de Despert"; "Ramell", de Borrás. Y, sobre las carpetas exquisitas, forma un arco el aroma de las rosas ligando la obra etereogénea, unida así para el "Convivio", ella que siempre en Valencia estuvo aislada, sola, silvestre panal olvidado; y hoy se unen así las fiestas oficiales de la primavera valenciana en la "Taula" simbólica.—Emilio Fornet.

Los aumentos de tirada

Lo que más influye en la venta es el crimen. El crimen que más tiempo ha mantenido un alza en la venta fué el del capitán Sánchez. El del expreso fué más intenso unos días, pero concluyó antes. El último "suceso periodístico" ha sido el asalto a la joyería de la calle del Príncipe. Los estrenos no influyen, ni aun siendo de "Azorín". Las noticias patrióticas influyen poco. Las culturales, absolutamente nada. ¿Ven ustedes todas las discusiones periodísticas que ahora motiva la Academia? Nada, ni un ejemplar.

Entre un partido de fútbol de emoción y una corrida de primer orden, influye más el primero. Si en la corrida hubo "hule", entonces si se nota bastante en la venta.

El estreno de Dato, por sí sola, influyó poco. Aumentó la venta por la persecución de los autores. La de Canalejas, en cambio, produjo una venta disparatada. La de Maura, que fué unida al relato del entierro de Pablo Iglesias, fué un fracaso periodístico. Los periódicos editaron más ejemplares, y al día siguiente no cabía el papel sobrante en Poncejos. La de José Solito produjo vértigo. "El Liberal" infringió el descanso y distribuyó, en la mañana del lunes, gratuitamente, cerca de 8.000 ejemplares. Sin embargo, a las cuatro de la tarde se pagaron a peseta algunos números de este periódico. Y aquella noche se agotaron todos.

VOLVEMOS AL MERCADO

Ya hay bastante. Si usted, lector, cree que todo esto tiene algún interés, yo quedaré muy satisfecho. Y si, entre los lectores, hay quien quiera y pueda gestionar la construcción del mercado para la Prensa—basta una marquesina o algo así en Poncejos—nuestros amigos capataces y corredores quedarán muy reconocidos.

No es mucho pedir para una industria que tiene—ya lo ven ustedes—alguna importancia. Se puede afirmar que cada vecino de Madrid gasta una peseta todos los meses en suscripciones o compra en la calle de periódicos y revistas. Es posible que en verumt se gaste más. Pero nadie negará que los bares están bastante bien instalados. Y de eso se trata: de instalar, con alguna comodidad, la lonja del papel que sale a la calle y prepara a la gente a ver si se decide a entrar en las librerías.

J. VENEGAS.

(Ilustraciones por Ferrer.)

Canarias

Islas de Tenerife. Mayo

La Rosa de los Vientos.—En el mapa español intelectual de la literatura, faltaba la revista insular. Su hermana peninsular, bien representada ya con los nombres "Litoral", "Mediodía", "Verso y Prosa", ha ensanchado su contorno con la aparición de "Alma", que los jóvenes de Toledo han dibujado sobre el lienzo antiguo para dejar marcado un nuevo perfil de inquietudes nuevas. Ahora, en Huelva, "Papel de Aleluyas".

Sobre la mancha azul atlántica—hasta ahora desierta—, la juventud de Tenerife ha dejado caer, desde su avión de ensueños, las gratas hojas de "La Rosa de los Vientos". Y han devuelto a los mares pintados su "inextinguible sonrisa infinita". "La Rosa de los Vientos" ha completado el mapa literario juvenil de España con el adyacentismo isleño que faltaba.

Nuestras islas Canarias, siempre tan distanciaditas unas de otras—espiritualmente en más kilómetros que la distancia real—, han fundido el archipiélago en una sola isla literaria común. ¡Qué alegría nos da este el apuro acogedor de nuestros amigos de Las Palmas!

Aquí, en Tenerife, los consagrados valores ateneístas han intentado poner al paso de esta primera salida la zancadilla de sus ironías. ¡Débil obstáculo! Sólo ha quedado, reflejada en el suelo, la sombra inútil de su incompreensión.

PINTURA EXPRESIONISTA

Una alegría nos viene de Las Palmas. Nos la trae el folleto de J. Rodríguez Doreste, titulado "Bosquejo de la Pintura del siglo XX", editado por la Biblioteca de las Islas. Otro día será ocasión de hablar de este el apuro tantas cosas interesantes nos viene ofreciendo. Unicas publicaciones de valor que actualmente se editan en Canarias.

Este "Bosquejo de la Pintura



## GAUDÍ

este, ahora  
ción clara,  
nifestacio-  
a más in-  
ción, a la  
a estas

Las Pal-  
amos, los  
taña No-

VINCIAS

un gru-  
a cultura  
paraliza la  
del al-  
telectuales  
en todos  
de heroí-  
se ase-

drera, hay  
en Ovie-  
a. Como  
establecen  
se. Ellos,  
ferencias,  
filisteo-  
destinyar!  
Funden  
de, sea re-  
debral de

larse tres  
Ramón  
Lugrín  
los Ro-  
libros, es  
nuestro  
scubre un  
muda en

visperas  
unbién

az-Andra-  
ova. El  
olla y la  
estallado,  
ar dentro  
de. Ramó-  
n para la  
laborador

u discurs-  
allega. La  
no, se ve-  
el se-  
de. An-  
que tenem-  
n gallego  
corporeo

allo, pre-  
o bautiza-  
y lo pon-

pano  
e

—Paris

us pa-  
de-  
acentúa  
matismo  
de sus  
ros son:  
li, Aní-

as libres  
des lite-  
re siem-  
u admí-  
aron de  
de Mar-

rti

fiertado  
recorta-  
sus es-  
cometría  
eces. Su  
orazo de  
n camí-  
Dux.

os, los  
por sus  
frances-  
Serra",  
mas. Jo-  
nas. Jo-  
ne, qui-  
el, qui-  
"el co-  
mo una  
pero con  
eto. He  
nombres  
señala-  
xistencia  
italianas.

ario y un  
ro de la  
ro de la  
arlo para

ABAS.

## POEMAS EN MAPA

## CHILE

## Esquema panorámico de la nueva poesía chilena

En la nueva geografía poética de Hispanoamérica, Chile y Perú marcan, sin duda, en el momento actual, los dos puntos más extremos y avanzados. (Ya que no los más ricos o perfectos. Estas últimas cualidades quedan reservadas a la Argentina y Uruguay, así como el punto de equilibrio discreto se halla en el Parnaso mejicano.) Los vientos del Pacífico hacen girar con ritmo aceleradísimo las velas izadas en las atalayas líricas de los países. Especialmente en Chile, los poetas de la última promoción caen de bruces, sin reservas, en el torbellino innovador, llegando a las más abstrusas concepciones líricas, sin arredrarse ante toda clase de violentísimas desorientaciones verbales.

Desde 1924, fecha en que Armando Donoso —el ponderado crítico— publicó su Antología global, titulada "Nuestros poetas", hasta el día, la aparición de nuevos poetas ha sido interesante y caudalosa. Tanto es así que, a pesar de la generosidad acogedora empleada en la última parte de su libro, por Donoso, aquella resulta ya insuficiente para dar una idea de los últimos rumbos tomados por la poesía chilena. De ahí que con la excepción de un par de nombres, y dado mi propósito de formar un mapa poético rigurosamente actual, haya preferido prescindir de los demás ejemplos de libros y revistas posteriores.

La evolución de la poesía chilena ha sido rápida y profundísima en estos últimos años. Dejando para otra ocasión el examen detenido de sus orígenes y características, me limito a señalar muy sumariamente sus representantes y hechos cardinales. En primer término—circunstancias extrínsecas—: Difundidores del "espíritu nuevo" en Chile, desde un plano teórico —y aparte la influencia, marcada a distancia, pero esencial, ejercida por Huidobro— son: Eduardo Edwards, Bello, que, en 1920, al margen de su labor periodística y novelística, publica "Metamorfosis" y lleva a Santiago los primeros gérmenes del dadaísmo y del ultraísmo, captados directamente en los focos de París y en Madrid. Después: Alvaro Yáñez ("Jean Émar"), que inserta hebdomadariamente una página de arte nuevo europeo en el gran diario santiaguino "La Nación".

Figuras poéticas más importantes, libros y revistas: A la cabeza de la actual promoción lírica, figura hoy, sin duda, Pablo Neruda. Revelado en 1923 con su libro "Crepusculario", de inmediato éxito. El subsecuente "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" representa un punto de perfección y equilibrio. Sin embargo, el poeta, insatisfecho, pretende superarse y, rebasando los límites de la poesía huidobriana, se lanza a un lirismo abstracto y desnudo, proscribiendo toda norma coercitiva y prolongando, hasta sus últimas consecuencias, la sintaxis desoladora de "Dada". De ahí su "Tentativa del hombre infinito"—y sus prosas poéticas de "El habitante y su esperanza", y de "Anillo". Este último en colaboración con Tomás Lago.

La poesía de Neruda marca una estela profunda que siguen actualmente, con obstinado ahínco, sus jóvenes colegas, intrinsecamente más y más en este voluntario laberinto aridísimo. Descomponen, desintegran, pero en pocas ocasiones llegan a atisbar una nueva ley organizadora. El perfil singular—hasta cierto punto—se destaca en esa dirección: Humberto Díaz Casanueva, autor de "El aventurero de Saba" y Rosamel del Valle con "Mirador". Y aún otros: Rojas Giménez, Rubén Azócar, Juan Florit, Moraga Bustamante. Convergentes en la misma ruta: Homero y Fenelón Arce, Juan Marín, Arturo Troncoso, autor de "Solveig", y Gerardo Seguel, con su "Hombre de Otoño". Poeta de diferente estirpe es Pablo de Rokha, que en 1922 publica "Géminis", libro de un especial desgarramiento romántico, pero que, en definitiva, se aproxima a la fórmula de Neruda y sus afines con "tan los siguientes": "Veinte poemas de amor y una canción desesperada"—poema titulado así: "El Salvador Reyes es el único inmune a esta tentación: autor de un bello libro, con el título rimbombante de "Barco ebrío", después evolucionaba hacia el cuento—"El último pirata"—y otras fórmulas más fáciles.

Una poetisa—y cómo no?—María Rosa González, autora de "Arco Iris", naceza su voz delicada en este cuantioso coro varonil. Otros nombres, que conviene dejar apuntados: Alejandro Gutiérrez y Luis Enrique Delano. "El contador de estrellas". A cierta distancia de los ya mencionados—algo disímiles en su estética—, incluyamos también los siguientes: Neftalí Agrellá, Julio Walton, Fernando Mirto. Mas, pese a esta copiosa cosecha de libros, lo esencial de las últimas transformaciones chilenas, se halla, quizá, mejor registrado en revistas como las siguientes: "Claridad" y "Rodó", polifónico-literarias, hacia 1923 y 1924. En la misma fecha, "Nequillatun"—nombre araucano—, dirigida por Neftalí Agrellá. Pablo de Rokha publicó, en Concepción, "Dinamo". Después, "Dionysos" y "Agonal". En 1925, "Artel", donde surgen los más arriesgados vanguardistas: Del Valle, Florit, Moraga, los hermanos Arce, etc.

Pablo Neruda funda "Andamios", transformada después en "Caballo de Bastos". En 1926 aparece "Panorama", y, en el año actual, "Andarive". Revistas efímeras todas ellas, hoy volantes, provistas de escaso impulso para remar contra la corriente burguesa, contra el indiferentismo consuetudinario.

A pesar de ello, el juvenil equipo poético de Chile multiplica, día en día, sus adeptos y se enriquece constantemente con libros singulares. Basten las muestras subsiguientes como un anticipo de la gloria detenida que—desarrollando estos apuntes esquemáticos—en su día me prometo hacer.—Guillermo de Torre.

Del libro "Veinte poemas de amor y una canción desesperada": Pensando, enredando sombras en la profunda soledad.

Tú también estás lejos, ah, más lejos que nadie. Pensando, soltando pájaros, desvaneciéndose imágenes, enterrando lámparas.

Compañero de brumas, que lejos, allá arriba! Abogando lamentos, moliendo esperanzas sombrías, mi amor taciturno, se te viene de bruces la noche, lejos de la ciudad.

Tu presencia es ajena, extraña a mí como una cosa. Pienso, camino largamente, mi vida antes de ti. Mi vida antes de nadie, mi vida antes de ti. El grito, frente al mar, entre las piedras, corriendo libre, loco, en el vaho del mar.

La furia triste, el grito, la soledad del mar. Desbocado, violento, estirado hacia el cielo. Tú, mujer, que eras allí, que rayas, que varilla de ese abanico inmenso! Estabas lejos como ahora.

Inciendo en el bosque! Arde en cruces azules. Arde, arde, llama, chispa en árboles de tal. Se derrumba, crepita, incendia. Incendia. Y mi alma baila herida de cirujías de fuego. ¿Quién llama? ¿Qué silencio poblado de ecos? Hora de la nostalgia, hora de la alegría, hora de la soledad, hora mía entre todas!

Bocina en que el viento pasa cantando. Tanta pasión de llanto anudada a mi cuerpo. Sacudida de todas las raíces asalto de todas las olas! Rodaba, alegre, triste, interminable, mi alma. Pensando, enterrando lámparas en la profunda soledad.

¿Quién eres tú, quién eres? PABLO NERUDA.

JOSEF F. RAFOLS.

## De "El aventurero de Saba":

La cintura te oprime demasiado la cintura o la luna. Niña apenas crecida tu nombre hinchó la garbanta de las crecidas. Tu adjetivo lo coloco desprendido de un perfume.

Canto entusiasmado dirijo los grandes órganos. A veces el cansancio es como la noche a la flor. El bambú a la punta de su tallo balancea el alba como una campana.

Antes de verte nada podía decir y tu alma arrojaba aparecía.

Vi venir saltando el amor y era la primera vez. Apenas mis ojos cazadores iban con tus manos ríjeras.

Elevé mi solicitud de alegría.

Toco la campana de los besos a rebato.

Ahora busco el nuevo término la fecha aún no apropiada. Mi alma se busca a sí misma recién deshecho el recuerdo.

Ya sé lo que es la alegría así te merezco y canto. Hasta que el sueño rinde a mis ojos como soldados.

Adrede la noche en intervalo esparce tus besos como trigo. Ah después un pájaro picotea y es mi beso.

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

De "Mirador": El tiempo sin hojas. Un canto de carey.

Mi ventana y su paisaje vertical. Una mujer enredada lunas y mástiles.

Todo es lo mismo y el vaivén de las torres. Se corre la ciudad en las anochecidas sin objeto.

Los pájaros redondean el Sur. En lo alto el trompo del cielo.

Suena detenerse los vagones de la mañana. Más allá cordales de nubes y el viento.

Mi corazón baja la lluvia.

Entonces el lino de los cantos solos. Las ciudades amarradas a los miradores.

mi plaza en la Mediodía con frutas y soldados de música.

Además el sol y su andarivel en la ventana. Este es amigos el ruido de las estrellas que no existen.

Una mirada viaje enredado en los polos.

Los barcos suben y bajan. Temperatura distraída.

Acercó la soledad llena de helices. Construyendo este río mirador a un lado del aire.

Velamen del alba la ciudad está más alta. El almanaque sostiene su día confuso y un nombre mira en la pared de la noche.

ROSAMEL DEL VALLE.

## Poema

Olvídate las historias, canción de las islas. Todo estaba a tu lado hechicera nocturna.

Levantabas la mano para detener el curso de los astros fragantes como frutos maduros.

Aquella noche tu padre cantaba en la taberna. Si hubiera que decir cómo te quise entonces.

Libras por el bosque y en la cabellera. Regalo del bosque abríandose lucérnagas.

Guardaban sus ojos el secreto dichoso. Y una palabra tuya libertaba los barcos.

Destruías el maleficio, cambiabas el rumbo del viento. Todo lo podías y te perdí por entonces.

Ayudado en mi fusil, centinela del alba, atravesé el silencio mientras tú te alejabas.

He visto después en los trenes que parten agitar el adiós que agitaban mis manos.

Si sólo tú sobrevivieras de aquel tiempo disperso, trayéndome el nuevo rostro que has sacado del tiempo.

ALBERTO ROJAS GIMENEZ.

## Jueves

La noche viene cabalgando espantados de sombras. Carroñeros de pájaros giran y buscan las fronteras del alba.

Cuelgo mi alegría arlequín descolorido en un farol que se enciende.

Me busca la ciudad y pasa quebrando velocidades y bocinas.

Una bicicleta sacude el hombre a un recuerdo. Acostado a la escuela La Bici.

CAMINANDO A LA ESCUELA LA BICI. CLETA QUELLA ESTACIONADA EN LOS OJOS.

Ahora enfrenta las siete y no tengo la pizarra. Ni el estuche con lápices.

Barajo las casas y no encuentro la mía no sé si era basto o sota de colores.

Desde una veleta trampolín de los vientos salta la luna.

Atierriza en la antena más baja punta el más. ¡El esqueleto de una minúscula.

Más allá de aquel poste mi casa me saluda. Agitando las cortinas.

Abro la puerta y un brazo de luz atraviesa el calle.

JUAN FLORIT.

## Ajedrez

los mapas están hechos con las plumas de los loros bien.

pero en todas partes el caballo pone en jaque al rey en Ginebra?

las ventanas y las puertas ya no guardan los secretos una vez en Rusia los peones dieron casa a la reina.

las torres caminan desguarnecidas de nada sirven el bailarín que hay en los diplomáticos.

porque el alfíl flecha y fuma una pipa de transatlánticos.

estamos aprediendo a desatar el nudo de las corbaltas.

habrán quedado en las fronteras como decoración los regimientos?

J. MORAGA BUSTAMANTE

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos.

Ayuntamiento de Madrid

## Cuento judío

## Una boda sin música

por Scholem-Alejchem

Yo le prometo contarle todo lo agradecido que he estado en este tranquilo día de boda—que le llamamos el "Sin nadie"—, pues nos salvó de una gran catástrofe.

Si quiere usted oír la historia, siéntese en ese asiento—haga el favor—, que yo me siento aquí, en este, frente al suyo.

Así me habló un comerciante hajssinés, con el que más de una vez había viajado en un vagón del "Sin nadie".

Esta vez éramos también los únicos pasajeros del trenecito, y como el coche estaba asfixiante, nos quitamos las chaquetas, nos desabrochamos los chalecos y nos colocamos tan cómodamente como Pedro por su casa.

El se recostó en un asiento y yo en otro. Yo comencé a hablar espacientemente, con circunloquios, mientras yo ponía toda mi atención en el hilo del relato, para repetirlo luego palabra por palabra.

"Era en los días—más vale no pensar ya en ellos—, en los días libres en que nosotros, los judíos, habíamos alcanzado tantas venturas... En Hajssin no teníamos la menor persecución, el más leve pogrom. ¿Y sabe usted por qué no teníamos miedo? Por la sencilla razón de que no había entre nosotros nadie que quisiera lanzarse a una matanza así. Si se hubiese buscado con candil entre la gente, no se hubiese hallado más de dos personas que se alegraran de vernos apaleados..."

Así que cuando de otras ciudades llegaban avisos preventivos para organizar algo en Hajssin, siempre había alguien que enviaba un secreto mensaje al sitio conveniente para anunciar que en nuestro pueblo no se contaba con elementos para ninguna batida, siendo preciso destacar un número respetable de agresores...

Un día, como usted puede imaginar, llegó la noticia. Una noticia verdaderamente secreta: que el pelotón temible había sido enviado y estaba en camino, contra nosotros...

¿De dónde procedían tales rumores? De Schmerinka, de Kasatin, de Raskjelajna, de Popelnaja y de lugares semejantes ya distinguibles por su aptitud en los pogroms, en los vagones de judíos.

Una pregunta: ¿Cómo llegó hasta nosotros el tremendo secreto? Para ello no había más que una fuente noticiosa, y esta fuente se llamaba Nojach Tonkonog, ¿Y quién era este hombre? Puesto que usted viene a nuestra

comarca, debo describirlo menudamente para que usted lo conozca.

Nojach Tonkonog es un hombre, que creó más hacia arriba que para los lados. Dios le dió un par de patas largas para que las usara con la abundancia que lo hace. Siempre está hale que te hale y nunca hay modo de encontrarle en su casa. En tráfago continuo, de acá para allá, metido en asuntos y negocios que la mayor parte le son ajenos y en los que no tienen que ver nada los suyos propios.

Además, posee una pequeña imprenta, la única de Hajssin.

Pero gracias a esto está en relaciones con todas las autoridades, con todos los terratenientes y propietarios, y con los empleados, y conoce todos los secretos.

De esta fuente nos llegó el noticia. La misma "fuente" la había propagado por todas partes. Naturalmente, refiriéndola a cada uno como si a él sólo le entregara en confianza el rumor: "Se lo cuento a usted solo y a nadie más. Si no se lo contare...". Así, que pronto supo todo el pueblo que el pelotón del pogrom avanzaba hacia nosotros, procedente de distintos puntos, y que el plan de ataque ya lo traía previamente formado. Se sabía ya hasta en qué sitio del pueblo y qué hora debía comenzar el pogrom, y qué camino tomarían los atacantes. Todo estaba previsto, como en un calendario. Puede usted suponerse la excitación que produjo en todo el vecindario. Y entre que vecinos, principalmente! Entre los más pobres. Es claro lo que pasa con estos miserables. Tienen un rico, tienen un pobre, pero se ven convertidos en pordioseros. Pero un pordioso, ¿qué es lo que tiene que perder? Me hubiera alegrado que hubiese usted visto cómo recogían sus mequinos haberes y los enterraban y se iban a esconder con sus criaturas...

¿Dónde se esconden los judíos en tales casos? El uno en la bodega, el otro en el desván del notario, el de más allá en la casa del Director de la fábrica. Todos encuentran su escondrijo. Sólo yo, según usted me ve, no quise esconderme. No lo digo por vanagloriarme, sino sencillamente, porque sabía lo que me hacía, como ahora le diré, justificándole mi decisión.

Lo primero que me pregunté fué: ¿por qué debo asustarme de un pogrom? Y segundo... Pero esto no se lo quiero decir a usted, pues se reiría quizá. Desde luego, lo que yo me preguntaba era: ¿Dónde esconderme? ¿Quién me garantiza que en la bodega o en casa del notario, o en la del director de la fábrica, no me maten a la primera ojeada? ¿Me comprenderá usted? ¿Además, cómo abandonar al pueblo a su propia suerte? ¿Había que hacer algo. Pero, por otra parte, ¿qué es lo que nosotros los judíos podemos hacer? No hay, generalmente, más que un recurso: la autoridad. Seguramente, habrá también en su pueblo algún hombre muy pagado de su función autoritaria.

En Hajssin había uno de estos hombres. Se llamaba Nachman Kossoj. Era maestro de obras, tenía una barba cerrada, gastaba chaqueta de terciopelo y vivía en casa propia. Y por ser maestro de obras y estar involucrado en la pavimentación de las calles, hacía grandes migas con el Comisario de Policía, hasta el punto de tomarle con él muchas veces. Entonces teníamos, por casualidad un Comisario de Policía muy abordable. Una joya. ¿Qué entendíamos por una joya? Pues que acostumbrábamos a admitir propinas... aunque sólo de Nachman Kossoj. En realidad, las admitía de todos. ¿Por qué no había de tomarlas? Pero el maestro de obras las acogía con mayor gusto. ¿Comprende usted?

En pocas palabras le expusimos a Nachman Kossoj la cosa. Se organizó una colecta y reumimos, como puede sospechar, una bonita suma. Porque, ¿cómo se iba a hablar—en tales circunstancias—a un funcionario para que se encargase de un asunto con digno celo sin antes estrecharle la mano con algo substancioso? El Comisario de Policía nos tranquilizó, naturalmente, pues nada ocurriría. Podíamos tanto, descansar, ¿verdad? Pero en Hajssin teníamos la "fuente" de los sucesos, y esta "fuente", es decir, Nojach Tonkonog, dejó de pronto deslizar el rumor (claro que en el mayor misterio) de que se había recibido un telegrama de la banda del pogrom. Y juraba haber visto con sus propios ojos tal despacho. ¿Y qué contenía tal despacho? Sólo dos palabras: "Estamos llegando." ¡Deliciosas palabras!

Naturalmente, se corrió de nuevo al pelotón. "¡Perdónenos Su Excelencia! Pero la cosa está mal!" El respondió: "¿Qué es lo que está mal?"

"¿Dónde?" "¿De por esa parte?" "¿Y qué dice ese telegrama?" "¿Estamos llegando." Se echó a reír entonces y exclamó: "No sean majaderos. Ayer he dejado, camino de acá, en Tolschin, un escuadrón de cosacos."

Cuando oímos la palabra "cosacos" nos llegó ya la camisa al cuerpo. Pues cuando un judío oye hablar de un cosaco se encuentra inmediatamente seguro y sin miedo alguno. No es una pequeña tener tener tales protectores. Ahora, de lo que se trataba era de quién llegaría antes: si los cosacos o la banda temible. Los cosacos venían a caballo, mientras los bandidos en el tren...

La única esperanza era que nuestro "Sin nadie" se retrasase, como en el resultado ya una vieja costumbre, como le sucedía casi todos los días. Pero, como se está urdido imaginando, tal maravilla no ocurrió aquel día.

El tren saltaba de estación en estación con el horario puntual de la Gufa. Pienso en los dolores y ansias que recaímos hasta acudir de nuevo a la "fuente", que acababa de saber de otro despacho. Un telegrama desde la próxima estación, *Krischtiofowka*, y en el cual sólo había un "Llegamos", con la coletilla de un "¡Hurra!"

También fuimos corriendo a comunicar esta noticia al Jefe de Policía y a rogarle que no se confiase demasiado en los cosacos, que quizá se entretendrían en Tolschin, sino que mandara guardias a la estación, al menos para dar la impresión, a la turba aquella, de la existencia de un Derecho y de una Ley.

El señor Comisario, esta vez, no se hizo rogar mucho y se decidió a complacerlos. Hasta el punto de enfundarse su uniforme de gala, con todas sus condecoraciones, y su propia persona dirigir su Autoridad, al frente de una fila de guardias, hacia la estación para esperar el tren.

Los únicos malhechores y enemigos que había en la ciudad no se inmutilaron por eso. Ellos también se pusieron a trabajar dominguero, cogieron a un Pope y se dirigieron asimismo a la estación. El Comisario les preguntó al punto: "¿Y a vosotros, ¿qué es lo que aquí se ha perdido?" A lo que le respondieron con igual tono: "¿Y a ti?"

Se cambiaron unas indirectas, diciéndoles el Comisario que su trabajo allí era desinteresado. Y que siendo el Jefe de Policía en Hajssin, no consentiría ningún pogrom. Esto se lo comunicó lleno de énfasis y de importancia.

Cuando le oyeron tal cosa, se echaron a reír en sus narices: "¡Eso, pronto lo veremos!"

Apenas pronunciadas estas palabras, se oyó a lo lejos el pito de una locomotora. Ya puede usted imaginar que al oír nosotros este pito se nos heló la sangre. Fuimos constreñidos a escuchar este silbido, y luego otro, y al fin un: ¡Hurra! La cosa comenzaba a desarrollarse como en casos pasados... ¿Qué iba a ocurrir? La locomotora había silbado con su pito realmente... Pero este pito había resultado inútil. ¿Cómo es eso? ¿Qué comenza la locomotora, que sólo pudo ocurrir gracias a nuestro "Sin nadie". Oiga usted.

Cuando la locomotora se detuvo en la estación de Hajssin, saltó del tender el maquinista, y, según su costumbre, se dirigió a la cantina. Alguien le preguntó: "Pero tú, ¿dónde está el tren?" "¿Qué tren?"—respondió él—"¿No ve que has llegado sólo con la máquina y sin ningún vagón?" "¿Y a mí que me importa?" El tren importa al conductor. "¿Y dónde está el conductor?" "¿Y a mí que me importa dónde está el conductor! El Jefe de tren me avisó con su pito que el tren estaba pronto para partir. Yo le contesté con el mío que estaba también yo listo. Y puse en marcha la máquina. Tengo sólo dos ojos—añadió—y no puedo saber lo que ocurre detrás de mí."

Así habló el maquinista, y con razón. Se podía argumentar todo lo que se quiera. Pero sólo una cosa resultaba incontrovertible: que el tren estaba allí. Ahora que se echaron a reír, me importa dónde está el conductor! El Jefe de tren me avisó con su pito que el tren estaba pronto para partir. Yo le contesté con el mío que estaba también yo listo. Y puse en marcha la máquina. Tengo sólo dos ojos—añadió—y no puedo saber lo que ocurre detrás de mí."

La máquina, llegada su hora, continuó hacia Hajssin. Pero todo el resto del tren se quedó en *Krischtiofowka*.

Lo más divertido fué que nadie de toda aquella gente, ni el personal del tren ni el resto de los pasajeros, notaron lo que sucedía.

Significativamente, notando que tras los cosacos, hasta que el Jefe de la estación, al conductor, la locomotora había desaparecido, mientras inertes yacían allí los vagones.

Cuando todos se dieron cuenta de la cosa, se pusieron como endemoniados. La banda reprimida al personal del tren y éste a aquella. Y así continuaron, hasta que se decidieron a marchar, plan pianito, un pie tras otro, camino de Hajssin. No hubo más remedio. Haciendo de tripas corazón, hubieron de apenar con la locomotora.

Por fin llegaron a Hajssin con cantos y hurras, como Dios les había mandado. Pero era ya un poco tarde. Por las calles cabalgaban los cosacos fusta en mano. Y ya puede usted suponer que, a la media hora, la banda aquella había desaparecido, sin dejar rastro. Corrieron como ratones en día de hambre, liquidándose como la nieve en verano.

\*\*\*

Y ahora una pregunta: ¿No merece nuestro "Sin nadie" que se le vista de oro de abajo a arriba o, al menos, que se le describa dignamente en una narración?

SCHOLEM-ALEJCHEM.

(Trad. del alemán por E. G. C.)

SE HA PUESTO A LA VENTA

LAS SEIS FALSAS NOVELAS

RUSA

CHINA

TARTARA

NEGRA

ALEMANA

AMERICANA de

Ramón Gómez de la Serna

Es un libro de la Agencia Mundial de Librería.

Representante: León Sánchez Cuesta Mayor, 4.—Madrid

"La Gaceta Literaria"

SE VENDE EN PARÍS

10, rue Gay-Lussac



# Escaparate de libros

## CARTELES Y PASQUINES

Como los nombres ilustres se inscriben en las esquinas de las calles y nos señalan el lugar donde nos encontramos, así también se inscriben en las encrucijadas y en las múltiples vías de nuestra memoria intelectual. La gloria cesa de ser vana; la gloria tiene alguna utilidad si consiste en convertirse en símbolo y cómoda convención para los espíritus.

Paul Valéry, en su discurso de ingreso en la Academia Francesa, nos dice en qué vienen a parar las glorias, las tan codiciadas glorias literarias. En un rótulo, en un cartel. Si llegamos a hacerlo bien, se nos adjudicará por todo premio una esquina, y en ella un trozo de porcelana.

Seremos por siempre carteles. Luminosos o borrosos—Platón luce más que Zoilo—, pero siempre carteles. Cuidemos, pues, de nuestra gloria. Exaltemos amorosamente el cartel y, de paso, desdénemos el pasquín.

Piensen algunos ingenuos que de los libros y de los hombres es posible dar una definición. Y se apresuran a amontonarlas sobre el hombre y el libro. Crean, infelizmente, que de uno y de otro quedará para la posteridad esa definición escrita en tono severo—es decir, en tono "superficial", según el mismo Valéry—.

ra de los ríos, donde son más opulentos y soberbios, donde algunos solicitan honores de mar, "Gecé" les sigue la pista, sube orilla arriba, a contrapelo, y les va buscando las pequeñas vergüenzas, los pequeños robos—esos pobrecillos arrojan que aportan su liviano caudal al gran usurero—, sus horas de jactancia y de indolencia, bajo puentes fabricados—como el de Toledo—a otra medida. Y, por fin, si se ensorbecen mucho, "Gecé" llega a mentarles la madre. Esto último produce siempre lividices, azoramientos, rechinar de dientes, gritos, insultos... No se puede mentar a nadie la madre, querido "Gecé". Ni aun en un mapa. Ni aun en un cartel. Se convierte en seguida en un pasquín.

Un árbol genealógico, acaso porque yo no sé trazarlo, me interesa muy poco. Tratándose de libros y tratándose de prójimos. No pregunto a nadie por sus padres, sino por sus hijos. Pero el árbol y el mapa pueden ir juntos—como preciosas ilustraciones—en el "liber sententiarum" del doctor. El lector futuro contemplará las estampas sin leer las sentencias.

Sobre todo, no afirmar que una crítica está más expuesta a error que la otra. El andarán podrá torcer el curso del río, seguir un afluente en vez del río principal... Pero el químico, ¿ya podrá certi-

## LIBROS ESPAÑOLES

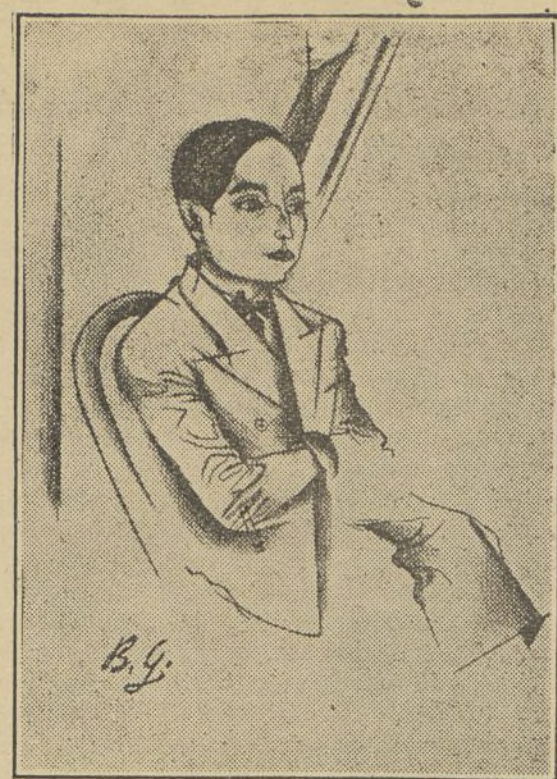
GABRIEL MIRO: *Libro de Sigüenza*. (Biblioteca Nueva.)

Alta faena del arte es crear héroes, pero no es menor su empeño al crear temperaturas. Cincelamos almas sólidamente enraizadas en la tierra, rasos en testa en las nubes: hombres de alta y firme estatura que ni el tiempo ni el olvido amenguan. Empujan otros hacia luminosas cimas, hacia suaves hondanadas. Aquí y allí se siente como un dulce jadeo, porque arriba el pulso se acelera y abajo los ojos se empujan en sutil neblina. De un libro se sale, estrechando la mano de un nuevo y urgente amigo; de otro se sale como de un cálido invernadero, temblando por el cambio brusco del aire. Si del primero admiramos la potencia gestora, del otro aplaudimos la potencia sugeridora. Nos hizo el uno fraternizar con nuevos seres, pero el otro nos lleva de la mano hacia parajes de clima tan estimulante, que bien podemos creerlos, nosotros mismos, héroes.

El *Libro de Sigüenza*—de quien la "Biblioteca Nueva" acaba de ofrecernos una bella edición—es de la casta de los segundos. Gabriel Miró, alma lírica del más alto linaje, ha desmenuzado en este libro un bloque enorme, el que pudo ser esculpido un gigante, y ha sabido repartirlo en preciosas estatuillas, preferibles a todos los colosales, aun los poco sospechosos de autenticidad. Nos rendimos sólo ante quien sabe sacrificar a la gracia buena parte de estatura.

Fino, gustoso, opulento de miel y vino líricos, el libro de Miró, Galería feliz de unos cuadros donde aquietar la atención y apacientar el gusto. Escuela donde aprender. Taller donde adelantar—oh, aprendiz!—sazonado huerto donde admirar y escoger una rica, una sensual, una jugosa fruta de Levante—y de España y del mundo. Tan apetizada y soleada y madura, que difícilmente podrán en ella hacer su nido los gusanos.—J.

presa—ingenuidades de barraca—, que constituyen el principal caballete del folletín, están en *La casa de los masones* muy acertadamente dispuestos. A cada instante el lector refresco su atención con el aliciente de la sorpresa inesperada.



H. PÉREZ DE LA OSSA  
Dibujo de Godrón

Es una novela sin reposos. Todos los personajes tienen una movilidad continua, que casi se hace cinematográfica. Los personajes, por ello, no tienen un valor individual, psicológico y detallado. No tienen valor sino en cuanto van adheridos a acciones, a hechos, que constituyen el desfile plástico de la novela. Ni aun el amor, que siempre es dulce de recostar, tiene pausas gustadoras.

Con todo, lo mejor de la novela es ese romántico trasluz de evocación, que hace del folletín láminas, en vez de películas.—Ar.

## SE HA PUESTO A LA VENTA

"La rosa y el laurel"

de Tomás Garcés

Biblioteca ibérica de "La Gaceta Literaria"

JOAQUÍN ARDERIUS: *La espuela*, novela. Sociedad Española de Librería, Madrid.

El personaje, visto por sí mismo.—También yo, como los personajes de Pirandello, buscaba un autor. Ya que con frecuencia me sumergía en el mar de mi mismo, y en esas fugaces inmersiones, advertía un mundo extraño, inédito y confuso, cuya exploración llegó a producirme una inquietud dramática. Al fin me di cuenta de que yo no podía ser buzo en mi espíritu; a los pocos minutos de hundirme en mi océano interior, sufría síntomas de asfixia y tenía que regresar a la superficie, vacío e irritado, con sólo una ojeadita efímera de aquel universo misterioso que batía en lo subterráneo de mi ser. Estuve a punto de ahogarme. Yo presentaba allí, en el fondo, había de todo: todo y color, piedra y espumas, rompientes y remansos. Me daba cuenta de que yo, Luis Morata, poeta de periódicos, es decir, periodista casi anónimo, lograría el primer éxito serio trasladando a la playa de la cuartilla alguna muestra del paisaje de mi espíritu. Aunque me muriera después de horror o de fatiga. Como esos pescadores de perlas, que vi, en un cuento de Oscar Wilde, arrojar la presa preciosa en un bote de sangre.

Estaba convencido de mi fracaso de escritor cuando conocí a esta obra. Ella, quizá, la que esclareció mi derrota. Entonces me di cuenta de que yo no podía ser buzo en mi espíritu; a los pocos minutos de hundirme en mi océano interior, sufría síntomas de asfixia y tenía que regresar a la superficie, vacío e irritado, con sólo una ojeadita efímera de aquel universo misterioso que batía en lo subterráneo de mi ser. Estuve a punto de ahogarme. Yo presentaba allí, en el fondo, había de todo: todo y color, piedra y espumas, rompientes y remansos. Me daba cuenta de que yo, Luis Morata, poeta de periódicos, es decir, periodista casi anónimo, lograría el primer éxito serio trasladando a la playa de la cuartilla alguna muestra del paisaje de mi espíritu. Aunque me muriera después de horror o de fatiga. Como esos pescadores de perlas, que vi, en un cuento de Oscar Wilde, arrojar la presa preciosa en un bote de sangre.

Necesito decir que ese pleito entre el héroe y el escritor es el pleito de toda la existencia humana. En ese conflicto está toda la novela. Soy un hombre—un hombre o un personaje—que atiende a dos espectáculos distintos, y desatiende, por lo tanto, los dos. El espectáculo de la acción y el de la contemplación. El de la acción me lleva a la política, a la lucha social. El de la contemplación, me conduce al arte, a la disformidad, a la inercia. El escritor me califica de "poeta", a sabiendas de que jamás escribiré un verso. Poeta por lo que no realizo. Por lo que hay en mí de idealidad difusa, de aspiración a lo perfecto. Po lo que me convierto en despojo para alimentar mi trailla de anhelos. Por lo que tengo en mí de insurrección estéril.

Todo ello no hubiera pasado de una simple contradicción psicológica, si el angustioso pliar del sexo no penetrara en los recintos más delicados y egresos de mi espíritu. El sexo llegó a los huecos más puros y a los rincones más exquisitos. Aquí la acción mató la contemplación, y todas las mujeres fueron presa de ese habitante hosco, macilento e insaciable que es mi instinto sexual. Amalia será una de tantas: "el perfume que pasa un instante por mi olfato ávido, sin dejar otra huella". Pero ella, monérgica, mujer de una sola pasión, atisó bien pronto un resqueño sutil por donde pudiese filtrarse el vapor de su alma. Inventó al burgués, al propietario de su vida. Despertó otro monstruo en mí: los celos. Los celos, espuela de amor. Yo, al fin y al cabo intelecto, es decir, soñador, sofista, especulador, mezclé mi ideología revolucionaria con la materia impura de mis sentimientos y fui contra el burgués, a pretexto de prácticas de doctrina del comunismo sexual.

(En realidad, Amalia es una mujer elemental. ¿Obró como una modista, una mecanógrafa o una duquesa? Sencillemente, como una mujer enamorada, que es siempre una mujer vulgar. Me quería para ella sola, para siempre. No era otra cosa que el instrumento de la especie, aunque la teoría de Schopenhauer esté un poco antiquada.)

Un alma ambiciosa, y, sin embargo, irresoluta y desconfiada como la mía, virgen aún para el amor, gracias al blindeje del sexo, tenía que responder al espoleo de los celos. Corrió ciega, frenética, hacia el abismo de los amores auténticos. Y heme aquí también monópolizado de mujeres. Sobre los escombros de dos ídolos rotos—Marx y Lenin—un amor tirano, viejo y monstruoso. Un amor del antiguo régimen. Pero mi trágico vencimiento no quedó ahí. Cuando Amalia borró el escritor del fantasma del rival inexistente, creí todavía desfogarme. Ya era tarde. Mi corazón, ensangrentado, corría sin espuela hacia ella. Al huir Amalia, convencida de mi desamor, mi vida se derrumbó definitivamente. Entre el montón de despojos llora el vencido como un niño.

A mi fracaso de escritor junto ahora mi fracaso de héroe. No tengo siquiera el libre albedrío del personaje indolente. Yo no sé si soy como el novelista me presenta, ni siquiera si he sido alguna vez así. Demasiado humano siempre, pude entrar triunfante en la historia, y me he quedado, vencido, en la novela. Y me siento mal que he encontrado a mi autor. Porque hay muchos héroes por ahí, abandonados y oscuros, que se ofrecen inútilmente. Yo, escritor y personaje a la vez, sé que es más difícil encontrar un autor que colocar una buena comedia.—J. Díaz Fernández.

## LA MITRA EN LA MANO

novela por

R. Blanco-Fombona

En todas las librerías: 5 pts.

HUBERTO PÉREZ DE LA OSSA: *La casa de los masones*. (Mundo Latino, Madrid.)

Después de todo, una novela es, en primer término, un acordeamiento que se hace a la vida. Los límites son siempre, para el trabajo, referencias indispensables. Organizado el ruido, el recinto, el novelista puede comenzar su tarea. Naturalmente, el área de abarcación puede ser vasta o puede ser reducida. Puede ser páramo; puede ser redil. Un roce de segundo, es tiempo, lo mismo que un instante de vida es también novela.

El novelista es, en definitiva, el propietario que recorre su predio—balido terreno acotado—. Y un cortijo no se puede recorrer con la misma minuciosidad que un huerto. Cuanta más extensión, más velocidad en la marcha. Y un cortijo no es camino más recto, buscando el límite final. El bordado y el repaso; el paseo por todas las veredas y el examen de todos los rincones es, para el horticultor del pequeño huertecito, dominado y cuidado por su atención.

He aquí, pues, al novelista que domina su reducida, y al novelista, al contrario, que es dominado por el reducida. Huberto Pérez de la Ossa, en *La casa de los masones*, es de estos últimos. Tan vasto es el recinto de su novela, que al final da la impresión de que no la podría hacer todo el recorrido de su cerco, dejando sin vallar, sin visitar, esa curva final de los remates, que en novelas de mucho contenido es necesario restañar bien para que no se fugue por ella el caudal.

La novela de Pérez de la Ossa parece ser una reacción contra el simplismo temático, acogidos al riesgo de decadencia del folletín. Pero, realmente, para reaccionar contra la tentación no es preciso la precipitación desordenada del folletín. El dinamismo también tiene su compostura. (El dinamismo auténtico. Porque el folletín es un poco falso; es velocidad de máquina de verbenas.) Es decir, que frente a la lentitud de la novela psicológica, cabe poner la velocidad de la novela dinámica.

Y el folletín es historia—que todavía colecciona por debajo las puertas—. Y no muy limpia ni muy gloriosa historia. Pero esto mismo puede servir para que un novelista moderno intente sugerir de manejar los resortes olvidados del folletín. Probablemente éste será el caso de Pérez de la Ossa. El folletín, aparte de su rampolona literaria—en seriedad, sin remedio posible—, tenía un formato curioso de complicados artificios, difíciles de manejar, a no haber sido por la poca exigencia de autor y de los lectores, que, atentos a la emoción, podían olvidar las otras complicaciones de la trama. El folletín era una complicada novela de estrategia.

Desarrollar esta estrategia—con todo el riesgo de lo barroco—es, seguramente, lo que se ha propuesto Huberto Pérez de la Ossa en su novela. Pero *La casa de los masones*, más que un folletín, es una evocación de folletín. Sin precisar detalladamente época de actuación, a través de las mejores páginas se traslucen un pasado isabelino, de misterio, de casonas, de lánzias da al libro, algunas veces, encantos de voleo de estampas, que el autor ilumina muy bien con su lirismo desvaído, suave y modoso.

Pero lo que uno reprocha al folletín es que carece de contención, de bridaje. Un género donde todo está permitido, es inadmisiblemente. La exuberancia está bien siempre que sea dominada. Si el folletín, en vez de ser estrategia—orden—es enredo—caos—, lo reprochamos resolutamente. Porque donde no hay selección no hay arte. Manejar muchos elementos de novela es, sin duda, difícilísimo, pero bajarlos y dejarlos que se colquen al azar caprichoso, es sumamente fácil.

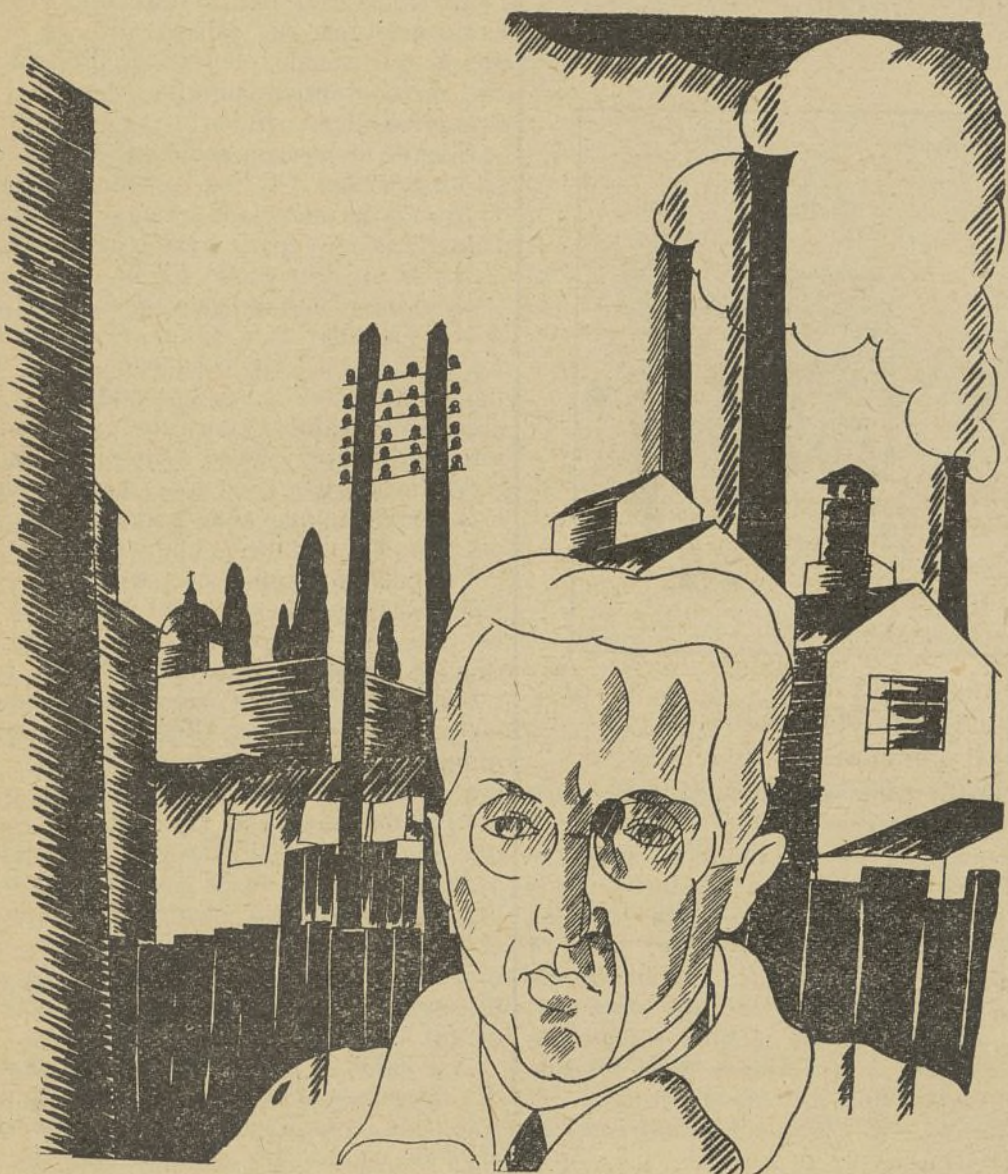
No digo que la novela de Pérez de la Ossa tenga estos defectos. Alguna vez apuntan, pero no llegan a prosperar, porque el autor, con su experiencia novelística, equilibra fácilmente los arcaísmos. Esta novela tiene de los folletines sólo sus virtudes. Virtudes de imaginación, de alcances, de sagacidad. Esos resortes de sor-

## EN BREVE APARECERÁ

El Hombre del Hispano

por Pierre Frondaie

Agencia Mundial de Librería.—París



GECÉ, visto por MAROTO

en tono canónico y engolado. Y no. Del libro y del hombre quedará el cartel. Un cartel que el mismo se irá pintando, pincelada aquí pincelada allá. Un cartel quizá rectificable por sus contemporáneos, por sus sucesores, pero siempre cartel, nunca definición. Porque definir es tarea de los dioses, y los dioses no suelen ya bajar a la tierra a definir a los hombres desde que en Babel repartieron a la vanidosa Humanidad un puñado de idiomas con que poder obscurcir desde entonces para siempre las esencias de todas las cosas, visibles e invisibles.

\*\*\*

Pero no nos resignamos a ir pintando nuestro propio cartel, ni siquiera a pintar el cartel de los demás. Cuando aparecen estos *Carteles*, de "Gecé", tan fragantes, tan juveniles, tan agudos, los químicos de la crítica hacen al punto esta profunda observación:

—Sí, está bien, pero la crítica es otra cosa.

Tienen razón. Y "Gecé" también la tiene. Cada uno la suya, porque hay tantas críticas como críticos inteligentes, si crítica es señalar en una obra todas sus coincidencias y discrepancias con la obra del crítico, cuando éste la tiene. O con su ideal, cuando no la tiene. O con su temperamento, cuando no tiene ni obras ni ideal. O con su estolidez, cuando no tiene ni obra, ni ideal, ni temperamento. Y no hablemos ya—¿quién los recuerda?—de quienes llaman también crítica a señalar coincidencias o discrepancias entre la obra y ciertas normas conservadas—como el metro-tipo—en una vitrina de museo.

Tienen razón los buenos químicos de la crítica. Y los topógrafos, y los geógrafos, y aun los pregoneros de la crítica. Al llegar a nosotros una obra podemos preguntarle por su salud o por su familia; podemos extenderle una hoja clínica o un mapa. "Gecé" prefiere el mapa. Otros prefieren el "análisis profundo". El mapa será siempre más divertido y duradero. El mapa—el cartel—reclama tinta fresca, virginal, recién exprimida del cerebro. El "análisis" puede ser escrito con estilografía prestada. "La mayor parte de los libros del presente—decía ya Chamfort—tienen el aire de haber sido pergeñados con libros leídos en la vispera." Pocos libros de hoy, y singularmente los de crítica, podrían envenenarse de haber prescindido de los libros leídos el día anterior.

Pero cada cartel reclama una tinta nueva, una inédita audacia, una juvenil actividad.

\*\*\*

"Gecé" es el gran andarán de la literatura española contemporánea. En lugar de pararse a meditar a la desembocadu-

ficar de la pulcra exactitud de sus balanzas, de sus tubos, de la autenticidad de sus chispas eléctricas, de la legitimidad de sus curekas?

\*\*\*

Dicen que la actual generación literaria militante—¿dónde comienza?, ¿dónde termina?—es esencialmente crítica, definidora. Lo he lamentado siempre. Me gustaría que nadie apoyase su obra con tal insistencia en la obra de los demás. Que todos nos abrazásemos en la región ilusionada de las invenciones, lejos de esta santa hermandad de la Glosa, de la Atalaya, del Arte al Margen. Creo poco varonil, poco generoso, además, esta suerte de actividad—la de ser centinela de los demás, la de pasar el tiempo atisbando la obra de los otros, es decir, vigilando la vigilancia de los otros.

Por esto comencé a leer poco entusiasmado el libro de "Gecé". ¿Otro libro de crítica? ¿Más crítica?... ¿Qué aburrimiento! Pero advertí que "Gecé", en la página 12 de *Carteles*, lanzaba las mismas exclamaciones. Coincidencias. Luego "Gecé" hacía su leal profesión de fe en la novedad de su obra, y una confesión de humildad: "El cartelista no tiene más misión que poner su color, su gracia, su ingenio en envolver los productos, a veces más groseros, antipéticos y brutales de la vida, recubriéndolos de un aura luminosa de ilusión, de fosforescencia, de seducción embriagadora. Y utilizar—ya sin la hipocresía antigua—despreocupada, jocosamente, el cubo del agua y del jabón. De ahí la alegría nueva, como de jugar, de frailecillo bueno que trae el cartelista..."

\*\*\*

Estas breves notas no deben ser ni defensa ni alegato fiscal. Menos aquí, y tratándose de *Carteles* y de "Gecé". Han de limitarse a un subrayado—y, aun éste, hecho a espaldas del autor, en su ausencia—. Subrayamos esta obra como un libro inicial de serie. Como un libro sorprendente, juvenil, desenfadado, entrometido, saltarín, surcado por deliciosos itinerarios. Y, sobre todo, exaltador de un futuro "gran instrumento" de difusión del libro. "Gran futuro instrumento" llama al cartel "Gecé". Lo dice pensando en la "era industrial del mundo", muy cercana. Nosotros lo decíamos al principio, pensando en la "era intelectual": es lo mismo. Siempre será el cartel una manecilla indicadora que nos orientará por los pasillos de la ciencia y del arte.

La crítica, ya que no pueda definir, debería siempre, al menos, de señalar. Y señalar es establecer jerarquías, olvidar lo olvidable, recordar lo recordable, subrayar con la posible exactitud, lealmente.

BENJAMIN JARNES.



3 LIBROS NUEVOS

OSCAR WILDE SALOMÉ

H. G. WELLS

PAZ O GUERRA

R. L. STEVENSON

LA RESACA NOVELA

ENVÍOS A REEMBOLSO

ATENE A

APARTADO 644

MADRID

Pida estos Libros a su Librero

TEODORO GONZÁLEZ GARCÍA: *La Soberanía del Parlamento inglés*. (Publ. de la Universidad de Murcia, 1927.)

Una monografía cuajada de citas, datos, fechas. Pero informada—al mismo tiempo—de un sentido actualista y actualizante. Con palpitaciones vitales.

Un estudio de la "evolución política" de Inglaterra, tan interesante para todos. (Sabido es el papel de su Constitución en la vida política del Occidente. La infiltración germánica—reforma—en la Revolución liberal de Europa, a través del espíritu político-religioso de los pueblos anglosajones—Jellinek—. La inspiración de ésta por otra parte—división de Poderes—, en la práctica inglesa anotada por Montesquieu.)

Un estudio—después de "su estado actual". Engastando en la historia—haciendo historia viva—las observaciones directas del autor.

El autor: D. Teodoro González, catedrático de la Universidad de Murcia, ha pasado un curso (1925-1926) en Londres, estudiando—biológicamente—el problema de la Soberanía del Parlamento inglés.

Con posterioridad, los hechos han confirmado sus previsiones. Se han desarrollado los gérmenes de cuestiones que él apuntaba. El resultado de la última Conferencia Imperial. La huelga general: momento dramático, inaudito, en que el Parlamento—soberano—hubo de cruzarse de brazos, a esperar los acontecimientos. ¿Lo que esto significa?

Significa ser un hecho la crisis de la soberanía que—teóricamente—señalaba Teodoro González. La soberanía radicaba en el Parlamento inglés—más aún: en la Cámara de los Comunes—.

La soberanía del Parlamento se encuentra en un instante de transición. ¿Habría llegado el momento de su decadencia, de su definitiva sustitución por organizaciones más eficaces?, pregunta el Sr. González.

No se le oculta la importancia del momento presente. Registra las modalidades—peculiarias casi siempre—que los fenómenos de nuestra hora adoptan en el meridiano de Londres.

Relatividad de los conceptos de "soberanía" y de "libertad". La libertad—dice—, más que un fin, es un método para defendernos en la vida.

Señala la actual tendencia "pluralista" de Inglaterra: actuación de los grupos sociales, intermedios entre el Estado y el individuo. Y trata de buscar la futura manera de su constitución—nueva y de acuerdo con los tiempos—(Estado sindicalista?)

Todo—por supuesto—referido a la Gran Bretaña.

La monografía de D. Teodoro González revela un espíritu crítico, juvenil y libre: no denotando entre los dogmas de la Democracia liberal. Ni ante dogmas de ninguna clase.—Francisco Ayala.

## SE HA PUESTO A LA VENTA LAS SEIS FALSAS NOVELAS

RUSA  
CHINA  
TARTARA  
NEGRA  
ALEMANA  
AMERICANA de

Ramón Gómez de la Serna

Es un libro de la Agencia Mundial de Librería.

Representante: León Sánchez Cuesta Mayor, 4.—Madrid

JUAN DÍAZ-CANEJA: *Verde y azul*.

Prólogo de Enrique de Mesa.—Madrid.

Este libro, como todos los de Juan Díaz-Caneja, es un devocionario de fervor. Y lo demás es accesorio. Y lo demás es pasajero ornamento. La simple complejidad de una fábula poética. O, como otras veces, un simple itinerario de ingeniero en ruta le basta al autor para llenar un libro de influencias literarias. Literatura de paisaje. Aparte de su puro valor lírico, tiene otros méritos de educación, de enseñanza, de carpeta de turismo, cuyo realce, sobre todo en España, nunca es superfluo.

Porque el escritor en España tiende al desvío de lo que se llama "género"—variedad—, pretendiendo siempre cobijarse bajo una fórmula abstracta—unidad—. Por ello, no sólo es escasa la novela regional, sino que son escasos también estos libros de paisajes—o de costumbres—cuyo impulso de pretensiones es reducido. Podría decirse que en España no hay escritores sin ambiciones. ¿Dónde está el escritor—el buen escritor—de campo y de soledad que cuide su huertecito y no traiga en Madrid con los frutos de sus árboles?

Juan Díaz-Caneja es un escritor de sensibilidad. Siente el paisaje. Asturias casi siempre. A veces también desliza su verbo abundante por la llanura de Castilla. Pero no acaece allí. Se ve que viene en curso—como los ríos castellanos—desde la bravura norteña. Y florea dominado el rumor, no consiguiendo estar bien tonado en Castilla. Su estilo, de exaltado fluir, trepa mejor que camina. Por consiguiente, vence a la montaña mejor que al llano. *Verde y azul* es una novela poética. De simple técnica. De fevoroso estilo. Un canto al amor. Otro canto a la montaña. La mujer es una niña, hija de un loco triton. El hombre, un rudo manco, hijo de un oso montañés. Y el verde y el azul—espíritus contrapuestos—terminan fundiéndose—cinemáticamente—en el blanco final de los amores.

Enrique de Mesa ha puesto al libro, como prólogo, un blando poema de montaña, acusando las finas calidades de su estilo poético.—Ar.

## LIBROS INGLESES

ROBERT LOUIS STEVENSON: *La resaca*. (Atenea, Madrid.)

Con sólo tres personajes, enredados en peripécias de mar y de aventura, Stevenson consigue la inmersión del lector. Y para no errar el triángulo, en la segunda parte aparece ese raro Attwater—a pesar de su vaguedad, el personaje más interesante de la novela—, a cuyo lado se inclina, por último, la nave de la narración. Estas novelas de aventuras tienen un punto de simpática semejanza con la auténtica novela de hoy: el desprecio al círculo, al modo final. (Si. Porque el novelista—aquí precisamente—creó en las primeras páginas a la hija de la marquesa para que se casase con el hijo del conde, en el último pliego, después de dejarlo todo arreglado como un buen tendidor.) La verdadera novela se acaba a la vuelta de cualquier esquina. Donde se quiera. (Incluso donde quiera el editor.) Estos personajes de *La resaca* siguen viviendo cuando la novela muere. El lector, por ello, no siente ninguna angustia de final—¡oh, qué lastima!—, no se casan la marquesa y el conde—. La novela de aventuras y la novela moderna pueden cortarse por cualquier eslabón, como las cadenas.

Stevenson moviliza en *La resaca*—traducción de D. José Torroba—una escenografía demasiado aparatosa para la ingenuidad del asunto novelado. Pero es inútil buscar proporciones. Para Stevenson, como para todos los novelistas exóticos, la disposición del escenario es un asunto primordial. La excesiva máquina y el excesivo color no son artificios habidos de la novela, sino la novela misma, en su encanto desnudo y pintoresco.

Estas novelas marinas—sentimentalismo o aventura—de finales del siglo pasado no tienen el atiendo de la "gran novela"—naturalista—(Pero de aquella "gran novela", libranos, Señor.) Por ello mismo, tal vez tienen en todo momento, como *La resaca*, un interés de lectura agradable, infantil y sencillo. Hoy gozamos comentando duramente a Balzac, pero no admitiríamos la menor intransigencia contra Stevenson. Y es que, después de todo, la humildad, la limitación, tienen también sus beneficios.—Ar.

## LIBROS FRANCESES

PIERRE-ÉTIENNE MARTEL: *La rencontre de Cervantes et du Quichotte*. (Les Écrites, Grasset, París.)

Ficha informadora: Grasset construye un nuevo anaquele editorial—aprendan los editores españoles—para colocar en él una colección de libros de "la vida y el pensamiento contemporáneos". Al frente, de guardián—director—, Jean Guichennet. Como primer volumen, figura este que bibliógrafos, dedicados a Camille Maclair. En el prefacio, M. Guichennet pone unas páginas muy substanciosas, llenas de juicio y de ecuanimidad, hablando de propósitos y de generaciones. Y, por último, adelanta alguna noticia de los autores y del libro: "Es la lectura—dice—que dos jóvenes escritores hicieron juntos, en los años siguientes a la guerra, de una gran vida y de una gran alma." Al final, el director notifica que el 15 de Marzo de este año Étienne ha muerto.

Por nuestra cuenta, debemos consignar otros antecedentes: En la página de las preparaciones el mismo autor anuncia un libro sobre "Verdadero o el renacimiento catalán" y las traducciones de "La perfecta casada", de Fray Luis de León, y "La Bien Plantada", de Ximénis. Los autores aparentan conocer bien los elementos españoles que utilizan; nuestro país, nuestro idioma, nuestros autores clásicos. Y tal vez a nuestros autores modernos. (Hay una alusión a Ramón Gómez de la Serna, diciéndole que él es el Gironde español.)

*La rencontre de Cervantes et du Quichotte* es un libro extremadamente simpático. Es la gran novela de la vida de Cervantes. Pero sin fugas sin torturas de interpretación. Limpia de juego y de arañesco. Sencilla y dolorosa. Casi más lírica que dramática. La ausencia de complicaciones eruditas no resta ningún interés al libro. Antes al contrario, le añade una subrayación de humanidad y de comprensión que reglan la lectura con un encanto de fresca gracia poética.

Como es natural, Cervantes tiene también en este libro el ajuste total de un fondo. A veces cotidiano y particular. A veces amplio y español. Pero nunca es estridente. Nunca es agrio. Los autores no son partidarios de las indignaciones molestas. Puestos a comprender, aman todo, incluso la adversidad de su héroe. Las situaciones de dura realidad que otros resolverían con censuras críticas, ellos las resuelven con blanduras líricas. Así, en uno de esos momentos en que el paisaje que rodea a Cervantes se hace hosco, los autores, en vez de clamar, musitan levemente: "¿Cómo España es pobre bajo en capa de oro!"

Agradecemos a Pierre-Étienne Martel este gran manual difusor de la vida azarosa y amarga de nuestro gran Cervantes. Está bien que todavía los juglares se interesen por el santoral de los grandes artistas.—Ar.

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de prensa de Madrid, provincias y extranjero.

Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58 : Apartado 7.044

MADRID





## Los jóvenes pintores españoles en París

FRANCISCO BORES

La lenta elaboración de una época—si se entiende por época la confluencia y organización de aspiraciones unánimes en un momento dado—es un hecho emocionante, lleno de sugestivos movimientos y de acertadas correspondencias. Queda uno sorprendido por tantas ideas brotadas no se sabe de dónde, por tantas nuevas alegrías.

Desde hace más de un año los pintores jóvenes españoles, que trabajan en la paz y en la sombra de su propio descubrimiento—o en el descubrimiento de su propio momento—han tenido tiempo de confrontar sus necesidades estéticas, de escoger su lenguaje y de componer una poesía personal. Sus coincidencias sirven para probar la verdad que representan. El joven pintor Boreas ha conseguido, durante estos últimos tiempos, en el refugio modesto y sensible de su soledad, las averiguaciones plásticas más curiosas, tanto más cuanto que son pervasivas, naturales y llenas de un hermoso porvenir. Por ello, tengo hoy miedo de interrumpir el desarrollo íntimo y apacible de sus fecundas inquietudes y de colocar en plena luz al pintor y a sus trabajos. Pero lo haré, al menos, movido por el sentimiento de servir—merced a la yuxtaposición de pesquisas paralelas—la causa de una pintura naciente, de una pintura nueva y libre.



OLEO DE BORES

Con Ismael de la Serna he conocido, hace pocos meses, a Boreas y a otros tres pintores compatriotas suyos: Cossío, Peinado y Viñes. Contribuyen, conjunta e involuntariamente, a la formación de un grupo nuevo, cuyas exploraciones, la analogía de la cualidad poética y su sentimiento profundamente pictórico, al mismo tiempo que les aproxima estéticamente, así como a cada uno de ellos con perfiles individuales.

Ya he dicho cuán curiosas son las exploraciones de Boreas. Se refieren, generalmente, a la misma esencia plástica de la pintura. Su punto de partida es la idea plástica. El desarrollo de esta idea—principio se realiza por medio de elementos pictóricos simples y con el objetivo de alcanzar un resultado plásticamente inmediato, táctil: una pureza sensual, obtenida sin el artificio de ninguna anecdota. Esta idea se basa con frecuencia en el partido que puede sacarse de la oposición y contraste de dos o varios elementos plásticos, alogénos y que difieren entre sí, ya sea por el color, por la materia, por la constancia—elementos sólidos y fluidos—o sea, en fin, por su naturaleza—bramante, hilo, alambre, superficies nudes, periódico recortado, cortinas con pliegues amorosamente imitados—.

En el curso de esta lucha sensual, entre los elementos que tienden a penetrarse, a enlazar, a encontrar entre sí relaciones inesperadas e intenciones poéticas, el pintor, director de conciencia de este movimiento, único responsable de ese mundo que va a nacer, introduce, a favor del único azar plástico, sus alusiones a lo real; dibuja sus recuerdos en el orden de sus sueños, como lo hubiera escrito sobre un muro amical, encontrado un día en que uno se siente fatigado del mundo, con deseos de atrapar su propia desesperación para evadirla. Boreas mezcla sus alusiones corrientes a la realidad, y sus recuerdos, a un espíritu de sutil ironía, de ligera y riante amargura, como si se burlase de sí mismo. Ello, con objeto, quizá, de encontrar su propia medida y de volver a su entidad constante. Boreas posee dos recursos de dominio, que le autorizan todas las libertades. Ante todo, el sentimiento de equilibrio. Este sentimiento reemplaza en él—y ello es un punto nuevo—la voluntad arquitectónica y la preocupación constructora de los primeros cubistas. Fundando en las largas pesquisas, en los rigores y los sacrificios de los antepasados

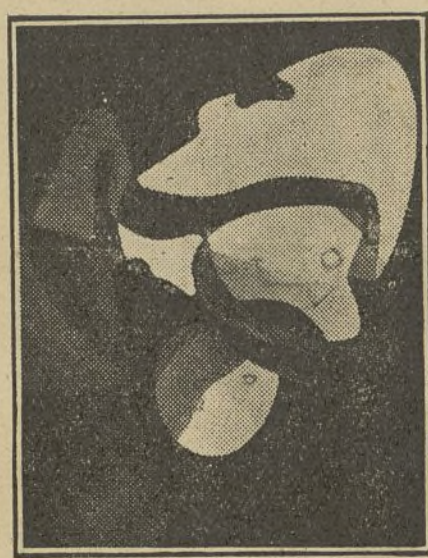
inmediatos, Boreas llega hoy día a una construcción del cuadro, más bien sensible que intelectual o geométrica. Al margen de las reglas y de las leyes de la geometría y de la arquitectura, Boreas obtiene los mismos equilibrios tectónicos, pero con el sentimiento y con medios más ricos; como, por ejemplo, la multiplicación de superficies. (Este pintor emplea, ayudado por una ejecución en rompecabezas, planos externos que quedan adheridos al lienzo, sin participación directa en su acción plástica, pero cumpliendo, en suma, un papel esencial en su composición arquitectónica.)

Su segundo recurso es el retorno constante a la idea del lienzo pintado. Boreas nos recuerda frecuentemente que sólo existe esto, que no nos da más que una tela pintada con bellos colores y ornada con sensibiles arabescos. Es su manera de demostrarnos que en el fondo no hay nada más que la aportación de nuestra propia poesía, surgida al contacto de una bella superficie inmediata, sensual y sensible. Es, en fin, el modo más magnífico de hacernos emocionante la pintura misma, la sola pintura, libre de toda servidumbre exterior, limitada en su fuerza profunda e inesperada.

La sensación plástica—él mismo lo dice—es siempre una sensación táctil, inmediata al alcance de la mano. De esta forma, rechaza la idea de la representación de un paisaje, de un desnudo, de no importa qué otro objeto definido. La representación de estos objetos no puede darnos jamás la sensación intensa que nos comunica la naturaleza por sí misma. Además, nuestra sensación plástica se halla disminuida por la coexistencia, en su entera independencia de esas dos ideas: pintura y realidad.

Si hace falta llegar a una solución, ésta debe hacerse en provecho de la pintura, partiendo de la mano. De esta forma, las únicas soluciones plásticas que interesan al pintor, son aquellas que contienen valores inmediatos, un rico interés táctil, un goce al alcance de la mano. Su deseo de realización se dirige hacia este fin, y por ello utiliza ricas materias sabiamente matizadas, ya disocie la luz o ya la concentre proyectándola reunida en una mancha luminosa. Llega así a dar formas precisas que, sin embargo, penetran los planos suaves de sus composiciones, conchando la frecuentemente los acentos y los reflejos de los claroscuros románticos. En esos juegos del claroscuro encuentra también la ocasión de aprovecharse líricamente de las diferencias de los objetos, según que se agranden en la luz o que estallen en la sombra.

Los valores contrastados de su paleta española (tierras, grises, ocres, blanco y negro) alternan con gamas moduladas, con degradaciones matizadas, debidas a su educación parisina. Si los azules y los verdes, sobre todo los primeros, aparecen raramente en sus cuadros, ellos es debido a las virtudes que poseen para sugerir el espacio. El pintor, prefiriendo aproximar sus superficies a ponerlas delante, desdiseña aquellos colores, que podrían alejarle de su fin inmediato.



OLEO DE BORES

En sus dibujos, Boreas persigue la misma idea. Lo que le interesa fundamentalmente es la ondulación de la línea, y no la imitación de las formas propuestas. Una línea sin interrupción, cuyas graduaciones contrastan con la neutralidad del papel, le permite sacar un partido plásticamente considerable.

Boreas es un pintor de una sensibilidad rara y de una salud moral admirable. Con él se siente la sensación de respirar un aire de confianza espiritual, olvidando la violencia de las demostraciones personales impuestas y frecuentemente gratuitas. Es, al mismo tiempo, un joven que, a pesar de haber trabajado ya largos años, comienza hoy su obra. Es pintor nato, y si traza en la pintura vías nuevas, las traza como tal, como pintor. Lo mismo que la dulce actividad de las hojas en esta primavera agradable de París, las obras de Boreas llegan ya, sin que nadie se extraña, naturalmente. Una mañana de sol acaba uno por darse cuenta.

E. TERIADE.

París, 1927.

Poco después de comenzar el año, cinco amigos decididos editan la revista 1927: Alejo Carpentier, condecorador de la música nueva, expositor apasionado de las modalidades sorprendentes; Jorge Mañach, equilibrado definidor de directrices; Martí Casanova, familiarizado con el pensamiento moderno; Juan Mariñel, poeta que por "una larga ruta espiritual" oyó el grito desde la otra orilla; Francisco Ichazo, comentarista de atinados hallazgos. Y después, José Z. Tallet, que en el verso desconcertante tuvo la primacía entre los poetas actuales.

Sin grandes ambiciones salió 1927; sólo en busca de movimiento, de cambio, de avance. ("Lleva al viento un galletador alto, agudo y azul. Para la emergencia posible, banderín rojo. Lo que no va en su bagaje es la bandera blanca de las capitulaciones.") En las páginas de 1927 han ido condensando, poco a poco, las intenciones que de tiempo atrás vagaban por los cerebros. Tenemos, al fin, una revista de avance, que no se arredrará ante ninguna audacia, y que a la vez sabe definir para los necesitados de explicaciones, para los desosados de comprender.

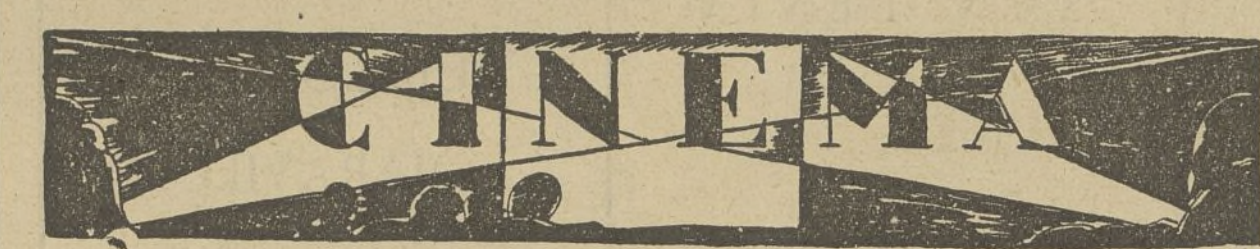
Llevando sus iniciativas más lejos de lo que podía esperarse, 1927 organiza, poco después de su aparición, la primera Exposición de Arte Nuevo que se celebra en Cuba, y que sirve para revelar artistas casi desconocidos hasta entonces, como Carlos Enriquez y Alice Neel. Simultáneamente organiza una serie de conferencias en el propio salón: La nueva estética, Góngora y la nueva poesía, La emoción en la poesía nueva, Arte nuevo. Todo con el cuño

## EN BREVE APARECERÁ

## El Hombre del Hispano

por Pierre Frondaie

Agencia Mundial de Librería.—París



## Elisabeth Bergner en España

Seguramente la recuerdan los que hayan visto "El violinista de Florencia", película que se dio aquí el último invierno. Entre las grandes actrices que, después de triunfar en el teatro, fueron conquistadas por el cinematógrafo, aunque, afortunadamente en este caso, sin dejarse conquistar, sino conquistando y sin ceder al pasar por la pantalla nada de su arte, ella tiene su silueta inconfundible. Incluso hay momentos en que crecía en la escena. Rótulos y aclaraciones sobran. Su mirada y el ritmo gracioso de su figura única, suplen las palabras y nos ponen al corriente de todo. Así se explica que, enseñando yo hace poco a D. Ramón del Valle-Inclán unas fotografías de "Santa Juana"—Elisabeth Bergner como protagonista—, a cuyo estreno, en el teatro Lessing, tuve la suerte de asistir, me encontré con que la adivinaba en el papel tal como lo hacía, representando, por cierto para mí gusto, con acierto no igualado por nadie.

Otras dos películas: "Nju" y "Amor", basada la segunda en una novela de Balzac, completan su repertorio cinematográfico. Ahora está en Grandá, donde una de las más fuertes empresas alemanas prepara el "Don Gil de las calzas verdes", obra admirada ya en Alemania a través de frecuentes representaciones teatrales. Conoció a Elisabeth Bergner en Zurich cuando la guerra dominaba todavía los espíritus y eran pocos los que se alzaban contra la mentira nacionalista y patriótica. Ella figuraba en la minoría, con la única reserva que su buen gusto y agudo sentido de humor la dictaban, evitando el tratar de pasar por mujer inteligente. Acababa de salir del Conservatorio de Viena, su ciudad natal. Era una adolescente, rostro infantil, frágil y quebradiza la figura, inteligencia y sensibilidad muy avanzadas, sin embargo, sobre su edad. Hoy sigue siendo para el público, que la adora, preocupándola, a veces, un poco con tanta adoración, "ein entzückendes Kind"—una criatura encantadora.

Trabajaba con la convicción de quien no fía

ELISABETH BERGNER  
En «La Señoría Julia», de Strindberg.

al temperamento lo que puede sólo dar el esfuerzo y el estudio. Cuando pienso en lo que había leído para entonces y, sobre todo, en la variedad de intereses espirituales que solicitaba su curiosidad, y comparo con la forma-



## Postales francesas

EXTREMA CIVILIZACIÓN Y NATURISMO

Yo creo que si en nuestros tiempos quiere hacerse todavía algo de moral hay que hacerla por el método que los matemáticos llaman por el absurdo, método que ellos emplean cuando quieren demostrar un difícil problema. Este es el caso de André Doderet, novelista que acaba de escribir el libro más travieso, el más divertido y voluptuoso y, en el fondo, el más moral. Título: "Viaje a las Islas de la Sociedad". Es decir, el viaje de un viajero de diez y nueve años al archipiélago del océano pacífico de la gente que se divierte. Por él desfilan razas del mundo entero, gente de mil profesiones que no tienen, en resumen, más que la de bailar, conducir un auto rapidísimo y que viven desde las cinco de la tarde hasta las cinco de la mañana. Allí desfilan también las hijas de un sabio, llevando una vida de bailarinas. Un joven aceta equívoco. "Garçonnières" atiborradas de arte negro y de estatuetas talladas en bidones de petróleo, "cocktails" de todas horas, y el héroe que gobierna este charribarri, que pasa por millonario, sin que nadie sepa que él es, muy honradamente, el más pobre de una darna riquísima (en este ambiente, lo más extraordinario es cosa común). Un día al joven calavera se le muere su padre, que era... un viejo obrero encanecido parálisis.

imprescindible de lo nuevo, pero necesario para romper la monotonía y dejar bien abiertos los cauces de la curiosidad. Después, otras exposiciones y conciertos de música nueva se suceden; intensiva propaganda que pronto nos pondrá a tono con el unánime clamor.

La otra publicación es el Suplemento literario del *Diario de la Marina*. Ya sabemos lo que es un suplemento literario de periódico americano, aparte las excepciones contadas: páginas confeccionadas con recortes de periódicos y revistas españolas o de otras partes, con trabajos aceptados por compromiso o envidia de corresponsales provincianos a los que precisa complacer. Todo hecho al margen de otras actividades por quienes no están al tanto y cumplen la finalidad sin gran interés y sin discernimiento. Hasta hace poco, el *Diario de la Marina* no era verdaderamente una excepción. Pero de unos meses acá la cosa ha variado. Manuel Aznar y Ramiro Guerra tuvieron el acierto de poner al frente de ese Suplemento a uno de los nuestros mejor informados, y el Suplemento se ha convertido, por obra de la competencia y del entusiasmo, en un verdadero exponente de las ideas actuales en arte y en literatura. Pero José Antonio Fernández de Castro no sólo ha llevado al Suplemento su casi formidable información y su marcada orientación nueva, izquierdista de izquierdas—sino que ha sabido rodearse de unos cuantos muchachos que siguen estas orientaciones: Máziz, Gerardo del Valle, Delahosa, José Francisco Botet. Algunos de ellos se ha revelado desde esas páginas, debiéndose a él su descubrimiento.

El Suplemento se impone, además de la necesidad de publicar y comentar nuestra producción y lo más interesante de la extranjera, el deber de dar a conocer, mediante notas y secciones, los últimos poetas de España y de América—poetas de ahora—, las recientes ideas en música y en pintura y el movimiento ideológico, en fin, de *les cinq continents*.

Se vislumbra una celosa pugna entre las tres publicaciones, que representan tres decisivos impulsos: Social, 1927, Suplemento del "Diario de la Marina". Síntoma excelente para interpretar las señales.

Asistiremos.

FÉLIX LIZASO.

La Habana, Junio 1927.

¡sin consagrar! Este rasgo de conciencia profesional y de ortodoxia demuestra a su bienhechor que hasta después de sucumbir a la tentación más humana, un sacerdote es y continúa siendo tal. Y el bienhechor, conmovido por la verdad del principio: eres sacerdote "in aeternum", socorre, salva y restablece al cura a su presbiterio.

La historia es muy emocionante, muy bella. No creo que, en su esencia, sea muy comparable a una página de catecismo, pero nos infunde una gran piedad humana.

Es la fuerza del catolicismo.

\*\*\*

La literatura suiza, de expresión francesa, posee un escritor, del que se hace mucho caso: C. F. Ramuz. Después de varios libros, publica, en la editorial Grasset: "Aline", y esta obra me llena de reflexiones.

Exteriormente es la simple historia de una campesina suiza que, escuchando los propósitos de un galán, le concede lo que una muchacha honesta no debe acordar más que a su marido. Abandonada por él, se mata porque en el pueblo ven la prueba irrefutable de su falta.

¡Aventura muy corriente! Pero la manera de presentarla es un compromiso entre una especie de realismo y de tierno naturalismo, que, quizá, serán perfectos, pero que son verdaderamente demasiado ingenuos para dejar de parecerse efecto de un trabajo demasiado literario. Sobre todo, en una época de telegrafía sin hilos y de aeroplanos.

No creo que existan géneros literarios. Existen únicamente especialidades, y cada época quiere un representante de estas especialidades. En el último siglo, Mme. Georges Sand tuvo el papel de campesina. ¡No hay necesidad de que el autor sea verdaderamente campesino! Francis Jammes es, realmente, un habitante del campo, pero, ante la opinión pública, no le vale esto más. Y, sin embargo, le cuesta su sillón de académico, por estar demasiado lejos de París, que es la Corte centralísima de Francia.

Este amor por la naturaleza siempre ha tenido gran éxito en París. En 1927, nuestro Saud es un hombre y es suizo: C. Ramuz. No quiero decir que su naturalismo es falso. El lector escogerá entre los dos juicios. En todo caso, hace paisanadas con una ingenuidad desconcertante.

Lo que yo reprocho a Ramuz es el querer ser campesino por el estilo. El asunto del campo, pase todavía. Se puede tratar un tema del campo con mucha sinceridad; pero, ¡el estilo! ¡Este estilo que insiste sobre cada proposición, cogiéndola de nuevo como si el autor pensara que los cerebros de sus lectores son espesos y pesados! ¡Este estilo que subraya las cosas ya establecidas claramente en la novela, que toma y gira sobre cada una de las sensaciones! No, esto no me parece reproducir la impresión de gran vida libre, que debe dar la naturaleza. Pienso en las paisanadas de Jules Renard, de Daudet y de ciertos escritores españoles, en la literatura muy literaria y muy campesina de Roumanille, el gran felibre provenzal. Yo creo que Ramuz, en vez de recibir directamente las cosas del campo, la vida campesina, cultiva este género. ¡Qué difícil es parecer sincero! Pues puede ser que él lo sea, pero laboriosamente. Sobre este punto, estoy seguro de acertar.

ADOLPHE FALGAIROLLE.

## Transeuntes literarios

XAVIER BOVEDA

Ya en nuestro número anterior anotamos elogiamente la aparición de *Sintesis* en Buenos Aires y subrayábamos, con los mejores augurios, la importancia fundamental que, sin duda, ha de adquirir esta gran revista, de alta cultura hispanoamericana.

Surge, ciertamente pilotada por un espíritu tan lúcido e inteligente como es Xavier Bóveda, que ha sabido agrupar a su alrededor algunos de los más altos prestigios literarios y científicos del mundo intelectual porteño.

Hoy nos complace especialmente registrar la estancia en Madrid de Xavier Bóveda, quien llega a ésta con el objeto de recoger colaboraciones de nuestros escritores más representativos.

A las firmas españolas que ya aparecían en el primer número sucederán las de Unamuno, Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna, Valle-Inclán, Menéndez Pidal, Eugenio d'Ors, Antonio Espina, E. Giménez Caballero, Guillermo de Torre, Benjamín Jarnés y otros.

Este caso es tan singular como elocuente. El hecho de que un director de una gran revista argentina llegue directamente a Madrid para obtener aportaciones de escritores españoles, en vez de orientarse hacia otros medios geográficos y espirituales, como antes sucedía, es revelador de un nuevo estado de espíritu en las auténticas relaciones espirituales entre América y España. Corresponde a nuestras mejores esperanzas y esfuerzos en tal sentido. Indica que la débil tendencia latinoamericanista—con todas las falsas captaciones y asimilaciones francesas que entraña—tiende a desaparecer, y que, por el contrario, se afirma paulatinamente el hispanoamericanismo intelectual, auténtico, de nuevo cuño, no puramente retórico, como algunos pueden interpretarlo, sino práctico, en el mejor sentido de esta última expresión.

Subrayamos los anteriores términos deliberadamente, porque en torno a ellos formula justamente muy oportunas precisiones Xavier Bóveda en el segundo número de *Sintesis*, que nos complace recoger. Dice así:

"Hispanoamericanismo retórico e hispanoamericanismo práctico.—La frase transcrita no es nuestra. Puesta en labios de algunos próceres de la política y de la alta banca, ha circulado últimamente a través de las páginas multitudinarias de los rotativos. Parece ser que hasta ahora sólo conocíamos el primer: el retórico. El práctico hubo de revelárenos con motivo del crédito bancario otorgado por España a la Argentina. Hay, pues, un hispanoamericanismo retórico y un hispanoamericanismo práctico.

Si por el primero ha de entenderse solamente el mero verbalismo circunstancial—brindis inoportunos y discursos pueriles—que prende sus fogatas en los momentos últimos de los banquetes, aceptamos esa frase hecha. Si por ella ha de entenderse más, rechazamos esa inútil frase.

Si bien hasta hoy ninguna otra nación hispanoamericana efectuó, en España, crédito bancario alguno, no por eso el hispanoamericanismo ha sido meramente teórico.

La sistemática divulgación de los valores científicos e intelectuales de España de hoy efectuada por los Centros universitarios de toda América—, no ha sido, a su modo, práctica.

Aquí mismo, en la Argentina, una institución española—la Cultural, fundada por el doctor D. Avelino Gutiérrez—, abona un historial glorioso. ¡Hemos de llamar retórica a la labor realizada por esa institución ejemplar! ¡Ser parvarios retóricos el esfuerzo llevado a cabo por otro español ilustre—D. Gumersindo Bustos—fundador de la "Biblioteca América"? ¡Podrá llamarse hispanoamericanismo retórico a una ideología racial—ceñida por el vínculo del idioma y de la tradición—que hermana todo un continente?

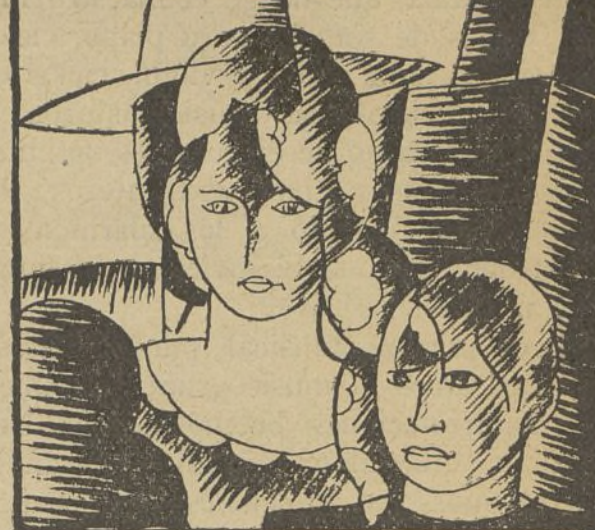
Cuidemos, pues, de las frases. No hay un hispanoamericanismo retórico, ni un hispanoamericanismo práctico. Hay una idea hispanoamericana. Grávida de pasado y prolífica de porvenir, en ella va infartado todo."

\*\*\*

El segundo número de *Sintesis* contiene el siguiente sumario:

"La filosofía y las relaciones internacionales: Coriolano Alberini; Modernas ideas acerca de los dios: Dr. José Luis Carrera; Canciones: Arturo Capdevila; A toda la nueva crítica: Primitivo R. Sanjurjo; Meditación en Florencia: Dr. Ángel de Fra Angélico; Guillermo de Torre; El sentido humano en Machiavelli: Rocco Cartoscelli; El camino de las ideas: Francisco Gil Esquerdo; Bibliografía y notas."

## A PRINCIPIOS DE AGOSTO

ANDALUCÍA  
vista por el pintor  
MAROTO

105 dibujos y 25 glosas  
224 páginas 17'5 x 23. Papel especial. 9 pesetas.  
Lujosa edición.



Cuatro láminas y tres viñetas  
de Maroto.  
Magnífica edición.  
208 páginas. Papel especial.  
4,50 pesetas.

## APARECERAN EN AGOSTO

ADOLPHE FALGAIROLLE.

## I. Babel: La caballería roja

Colección Imagen

Una magnífica colección de 30 narraciones de la invasión de Polonia por los jinetes de Budenny

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu

Una hermosa serie de obras escogidas

Clasico moderno / N.º 1

Dostoevsky: Barbas de estopa

Las páginas conmovedoras sobre los muchos amigos de Alucio Karanvof

Producción de Carmen Abreu



MUSICA

El Beethovenismo y Cataluña

A la conmemoración universal del sinfonista Luis van Beethoven ha contribuido Cataluña, desde comienzo del año actual, con una serie de actos artísticos, cuya culminación se ha efectuado en Junio, merced a las tres audiciones de la "Misa Solemne", organizadas por el Orfeo Catalá, que dirige el maestro Millet. Ciclos de sonatas para piano, ciclos de sonatas para piano y violín, ciclos de cuartetos, ciclos de música sinfónica, todo ello, a cargo de ejecutantes óptimos, tanto nacionales como extranjeros; he aquí lo que ofreció a los filarmónicos Barcelona, durante el invierno y primavera últimos.

Si del terreno musical, puramente sonoro, pasamos al musicográfico, también las manifestaciones beethovenianas han tenido en Barcelona un interés grande. Recordemos las audiciones que Blanca Selva—la escrupulosa pianista (y aquí el vocablo "escrupulosa" abarca una veneración consciente ante el autor interpretado y una ejecución impecable de sus obras, dentro del más profundo sentido estético)—ha dado de las sonatas para piano y violín, con el concurso del violinista Juan Massiá. Cada una de esas audiciones era un regalo, no sólo por el realce musical dado a Beethoven—este Beethoven tan maltrecho a veces por las ejecuciones a que le suelen someter prestigiosos virtuosos—, sino, además, por los análisis técnicos que, a modo de conferencias ilustradas, acompañaron a cada audición; porque Blanca Selva sabe sentir, comprender y admirar todo el contenido emotivo y toda la trama técnica de las obras, analizadas con una clarividencia nada común.

Una de las numerosas entidades que se dedican en Barcelona al cultivo de la música, la Asociación de Amigos de la Música, organizó una sesión de obras beethovenianas, para órgano y para piano, y en ella se leyó una conferencia—editada bajo los auspicios de la referida entidad—, que tiene por título "Vida de Beethoven", y por autor, al reputadísimo musicólogo Vicente María de Gibert, sucesor de Felipe Pedrell en las "Quincenas Musicales" del diario barcelonés "La Vanguardia". Es Gibert, igualmente, autor de una extensa monografía, dedicada a Chopin, y ha realizado en esta conferencia una labor sintética de carácter biográfico que no excluye, ni mucho menos, lo técnico.

También hemos de señalar, admirablemente editada por cierto, una traducción catalana, hecha por Ignacio Folch y Torres, del "Beethoven", de Romain Rolland.

Dos revistas musicales catalanas han dedicado sendos números a Beethoven: "Revista musical Catalana" (el Boletín del Orfeo Catalá, que ya lleva veinticuatro años de vida), con un número doble, donde hay artículos escritos expresamente por Millet, Pujol, Vives, Lluirat, Salvat, Gibert, Llongueras, Charri, Blanca Selva y Subirá; la simpática revista gerundense, "Scherzando", con un extraordinario, al que han contribuido, como colaboradores, algunos de los musicógrafos anteriormente citados, y en donde se ven, además, las firmas de Tomás Sobrequés, Carlos Rahola, Salvador Albert, Joaquín Pla, José Massanas, Salvador Raurich, Pablo Casals, José Gibert, etc.

\*\*\*

Si Cataluña ha contribuido a las conmemoraciones beethovenianas dentro de su propio solar, también fuera de él, y a muchas leguas de distancia, ha hecho gloriosa afirmación de beethovenismo en diversos actos.

El maestro Lamote de Grignon, director de la Banda Municipal barcelonesa, llevó la representación de Barcelona en los festivales beethovenianos de Viena,

depositando, en nombre de aquella ciudad catalana, una corona en la tumba de Beethoven.

Durante la serie de magníficas sesiones musicales, celebradas en Viena por aquellos mismos días, el único artista no germánico que allí ha cooperado de un modo efectivo es Pablo Casals, quien intervino bajo un doble aspecto: como violonchelista, en dos sesiones de música de cámara beethoveniana, y en otra sesión, dedicada a los predecesores del homenajeado compositor, y como director de orquesta, dirigiendo la "Octava Sinfonía", en el mismo concierto que Weingartner dirigiera la "Sinfonía Heroica".

Por aquellos mismos días se celebraba en Viena un Congreso de Historia de la Música. A él acudió Francisco Pujol, en representación de la "Obra del Cancionero Musical de Cataluña", para leer un estudio, titulado "La obra del Cancionero Popular de Cataluña", el cual se repartió entre los congresistas, impreso en francés. Dicho folleto contiene cuarenta canciones y algunos bailes catalanes inéditos, entre ellos, el "Contrapás largo", pieza musical, esta última, a la que Pujol venía dedicando largas investigaciones, por tratarse de una danza relegada desde hace un siglo y de muy difícil reconstrucción. Mosén Higinio Anglés, otra figura sobresaliente de la musicología catalana, asistió al mismo Congreso, en representación de la "Biblioteca Catalana", y en él leyó una tesis, rica en valiosas noticias de descubrimientos hechos por el autor en el terreno de nuestra música medieval. También se transmitió y leyó allí una comunicación del maestro Millet, sobre "La canción popular y el arte coral en Cataluña".

\*\*\*

Nadie más autorizado que Luis Millet para ocuparse de esta materia. Alma del Orfeo Catalá, la magnífica institución coral, que lleva muchos años de existencia siempre gloriosa, la ha colocado en tal nivel, que Ricardo Strauss, en su "Tratado de Instrumentación", continuación del de Berlioz, expone el decaimiento del arte a capella en Alemania, y, como contraste, señala el cultivo que esta manifestación artística tiene en diversas ciudades del extranjero, como algunas holandesas y rusas, manifestando que el ejemplo más célebre del mundo se halla en Barcelona, precisamente, suministrándolo el susodicho Orfeón.

Así, pues, al anunciar este organismo coral la audición de la "Misa Solemne", de Beethoven, con el concurso de orquesta, órgano y solistas vocales, a fin de cimar honrosamente las conmemoraciones beethovenianas de Cataluña, era obligado, para quienes tenemos hondos fervores musicales, emprender el viaje desde Madrid a Barcelona con el exclusivo objeto de asistir a una audición de tan magna obra.

Eso de permanecer en el tren cerca de treinta horas, entre ida y vuelta, y en Barcelona menos de veinticuatro, solamente para oír una obra musical, aunque ésta fuese la producción cumbre de Beethoven y su ejecución corriese a cargo de la institución coral más excelente del mundo, es cosa que no cabía en la cabeza de algunas personas a quienes expuse el proyecto—proyecto que, dicho sea de paso, apenas si ha tenido aceptación en Madrid, pues, según mis noticias, solamente lo realizó Rafael Benedito—. "¿Está usted loco?", me preguntó, con tono compasivo un individuo. Y ese mismo sujeto había realizado excursiones de igual longitud y de vuelta tan rápida como esta mía, tan sólo para ver partidos de fútbol o cosa parecida.

¡Pero, qué a gusto se hizo el viaje de ida, nutriendolo con esperanzas de hondas emociones! ¡Y qué a gusto se hizo el viaje de vuelta, con el espíritu repleto de

bellezas musicales, que difícilmente habrá ocasión de saborear en una interpretación tan impecable como ésta que dirigió el maestro Millet!

Tal acontecimiento artístico bien merece la pena de ser comentado en una revista que recoge las últimas palpitaciones de la intelectualidad y sentimentalidad peninsulares de nuestra Iberia. Y por eso le dedico estas líneas, como epílogo inevitable de las inspiradas por esa afirmación beethoveniana de Cataluña, que bien merece una crónica.

JOSE SUBIRA.

EN BREVE APARECERÁ

El Hombre del Hispano

por Pierre Frondaie

Agencia Mundial de Librería. - París

ABOGADOS: ¿Tenéis en vuestra biblioteca, la imprescindible obra de consulta «CUERPO DEL DERECHO CIVIL ROMANO» de I. L. García del Corral? Son 6 soberbios tomos en 4.º mayor y su precio es de 183 pts. encuadernado y 150 en rústica. Puede adquirirse a plazos. Pedid prospecto y contrato a vuestro librero o a Editorial Lux Consejo de Ciento, 347. BARCELONA

La Evolución de la Humanidad

La mejor Historia Universal

Pida catálogo a

Editorial Cervantes

Avenida de Alfonso XIII, 382 - BARCELONA

Suscribase V. a "La Gaceta Literaria"

LIBROS CATALANES

J. Navarro Costabella.

"SAMUEL"

Si rigiera en España una buena ley de divorcio, la paradójica trama con que se urdió Samuel no tendría por donde apoyarse; mucho menos ante la realidad que nos ofrece Navarro Costabella de carecer de hijos el infeliz horter, protagonista de la obra, que está escrita con una agilidad no muy sentimental ni colorista. Pasa situada en el camino que iniciara en Cataluña Narciso Oller, está escrita con el desenfado de Silverio Laura en Artuza. Novela, por otra parte, con carácter de comedia dramática que acredita a su autor de perspicaz observador del singular ambiente en que desenvuelve el hilo de su fábula.

Bellafla.

"TRES ESTELS I UN ROSSEC"

Bellafla, Gasóliba Tuduri y Josep Carner son tres carátulas en un solo inmortal verdadero; el extraordinario renacentista Carner. Se ha dicho que los animales, los niños y los poetas dicen las verdades. Nos referimos a las esenciales, que contribuyen a la perenne ascensión espiritual que se realiza más allá de las inmediatas posibilidades. Se requiere para sortear la hegemonía energúmica o sencillamente trivial, el arabesco del humorismo. El de Carner es magistral. De la agudeza al chiste va parecida distancia a la que media entre la astracana y la madurez de la comedia. Situaciones se producen que, sin dificultad, sugieren en el ánimo la posición sardónica. Bellafla será citado en las futuras antologías políticas, como en la actualidad se reverencia a un Beranger, un Figaro o un Goya.

J. V. Foix.

"GERTRUDIS"

Edición impecable. Texto suculto, en que el sobrerrealismo fervorosamente cultivado, no es distraído por incontinentes desenfados ni truculencias desagradables. Se ha ido por el autor a la expresión directa de las inagotables esencias, más allá de la limitación lírica o descriptiva. El verbo adquiere calidad de aguafuerte; de un aguafuerte dinámico, en que simultáneamente triunfan el buen tono, la robusta condición de la palabra y la aparente incongruencia colorista de la sugerente fábula. La saeta de J. V. Foix acierta en la diana del expresionismo más sabroso y rabelésano? catalán, de madurados duraznos y sabrosas guindas.—José M.ª de Suñer.

Suscripciones de verano

"La Gaceta Literaria"

Hacemos suscripciones para los tres meses de verano (Julio, Agosto, Septiembre), enviando a cualquier punto de la Península nuestro periódico.

PRECIO: 1,80 PESETAS

Diríjanse: Administración, Carnarias, 41. Madrid.

Imp. E. Giménez.—Huertas, 16 y 18, Madrid.

LA AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA, 14 Rue des Saints-Pères, París (7)

ACABA DE PUBLICAR:

RODRIGO SORIANO  SAN LENIN VIAJE A RUSIA  Tomo de más de 300 páginas con interesantes ilustraciones.  PRECIO: 8 PESETAS	FRANCISCO CONTRERAS  EL PUEBLO MARAVILLOSO  NOVELA AMERICANA  PRECIO: 5 PESETAS	FRANCISCO DONOSO  AL MARGEN DE LA POESÍA  Ensayos sobre poesía moderna e Hispano-Americana.  PRECIO: 5 PESETAS
--	--	---

M. GIBERT MIRET MALLORCA ISLA DE ENSUEÑO  PROLOGO J. SANTIAGO RUSINOL AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA 14, Rue des Saints-Pères, París (7)  PRECIO: 4 PESETAS	LAS 636 MEJORES GREGUERÍAS DE GÓMEZ DE LA SERNA  PRECIO: 4 PESETAS	 AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA PARIS  PRECIO: 3 PESETAS
--	--	--

AGENTES CONCE-  
SIONARIOS. { Para Madrid: León Sánchez Cuesta, librero, Calle Mayor, 4.  
Para Cataluña: La Central Catalana de Publicacions. Calle de Petxina, 10, Barcelona.

Editores: El anuncio en "La Gaceta Literaria" es el más barato y eficaz



LIBROS NUEVOS

	Pesetas.
AUSTIN: El secreto de los altos salarios.....	3,50
COLETTE: El fin de "Querido".....	5
COLOMA: ¡A la cárcel!.....	5
CONAN DOYLE: El círculo mortal.....	5
DEKOBRA: Llamas de terciopelo.....	5
GARCIA-ARISTA: Fruta de Aragón. Tercera serie....	5
GARCIA MARTI: Una punta de Europa.....	5
HIRE: Pasiones ardientes.....	1
LE BON: Incertidumbres de nuestros días.....	5
PAPINI: Memoria de Dios.....	5
PEREZ DE LA OSSA: La casa de los masones.....	5
RACHILDE: El señor Venus.....	5
SOLER (BARTOLOME): Germán Padilla.....	5

BERNARDO J. GASTELUM  
Inteligencia y Símbolo

Un libro de ensayos y estudios sobre temas de hoy por uno de los más prestigiosos intelectuales del México contemporáneo. Un volumen, 5 pesetas.

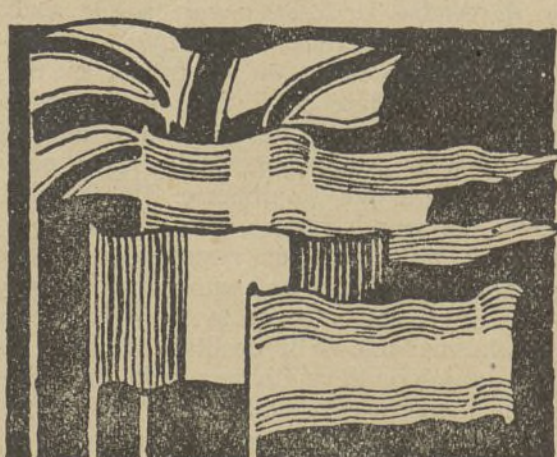
O. SPENGLER  
La decadencia de Occidente

Acaba de publicarse el índice alfabético de materias de los cuatro tomos de esta obra sensacional. Este índice favorece y facilita la busca y estudio de un tema determinado dentro de este libro, fundamental para todo hombre moderno. El precio de este índice es de una peseta.

S. González Anaya

Nido de Cigüeñas

La novela más interesante del momento actual. Amenidad, un estilo gracioso y bello, personajes vivos y una maravillosa y natural evocación de Andalucía. Un volumen, 5 pesetas.



PIDA EL CATALOGO DE LITERATURA, ILUSTRADO POR BAGARIA

BARON DE MORA  
En el camino.....

La novela de una ilustre personalidad que se revela como un gran escritor. Novela extraña, originalísima, escrita con estilo, cuidado, que demuestra una amplia cultura. Edición cuidadísima. 3,50 pesetas ejemplar.

Biblioteca de ideas del siglo XX

	PESETAS	Rúst.	Tela
RICKERT: Ciencia cultural y ciencia natural.....	5	8	
BORN: La Teoría de la relatividad de Einstein.....	12	15	
UEXKÜLL: Ideas para una concepción biológica del mundo.....	7	10	
SPENGLER: La decadencia de Occidente. Tomo I.....	9	12	
BONOLA: Geometrías no euclidianas.....	7	10	
SPENGLER: La decadencia de Occidente. Tomo II.....	9	12	
WOLFFLIN: Conceptos fundamentales en la Historia del Arte.....	18	20	
SPENGLER: La decadencia de Occidente. Tomo III.....	9	12	
último	9	12	
SPENGLER: La decadencia de Occidente. Tomo IV y			

En su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO

